Dieg. Como noble procedistes;
soy vuestro esclauo. *Al.* Don Iuan,
ya mi voluntad se rige
por la vuestra.
Dieg. A quessos pies
llegaré a besar humilde.
Al. Vamos, porque se celebren
los desposorios. *Iu.* Publique
la fama aquesta vitoria.
Is. Ya ningun temor me aflige.
Dieg. Y Lisardo de sus yerros,
que le perdoneis os pide.

COMEDIA FAMOSA,

LA TROMPETA DEL IVIZIO.

Por Don Gabriel del Corral.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Hipolito. *Teodoro.* *Laureano viejo.* *Coturno gracioso.*
Orosia. *Estelinda.* *Florela.* *Musicos.*

IORNADA TERCERA.

A los dos lados del Teatro avrà dos montañas, y en la cumbre de cada vna d fiente cueua: salen de las dos a vn tiempo Laureano viejo hermitaño con barba larga y Orosia suelto el cabello, con saco tambien de hermitaña, baxan poco a poco, y hallanse juntos en el Teatro quando aqui se señala.

Cantan. Ad primam iam lucis orto sydere.
Lau. Ya que el Astro luciente
borda de oro las fimbrias del Oriente
con oracion humilde, al Soberano
Autor roguemos, que su santa mano
preuenga la defensa
de quanto conspirare en nuestra ofensa.
Or. Ponga modesto freno, remple, y risa
a la lengua, y sus impetus corrija,
porque no suene en alarido horrendo
de la discordia el litigioso estruendo,

con

© Biblioteca Nacional de España

con velo de mas luz esté cubierta
la vista, porque ansi no la diuierta
tanta vana locura,
que dura poco, y mata lo que dura.

Laur. Habite el alma esferas de pureza,
que ya desañiñada la pereza,
y al apetito torpe inobediente,
dome el ayuno casto, y abstinente.

Or. Para que quando el Sol hiziere ausencia,
y la noche en vistosa diferencia,
descubriera brillantes
sus hermosos diamantes;
sin que del mundo el tosigo gustemos,
alabanças a Dios, y glorias demos.

Laur. Gloria al Padre increado,
y al Hijo, Verbo suyo, que engendrado
en su mente, en Deydad no le procede,
y al Santo Amor, que de los dos precede,
por edades tan largas, que no acaben
los siglos, que en el numero no caben.

Aqui estàn en el teatro.

Or. Padre, a quien deuo el candido alimento
del alma, pues del nectar la sustento
de tus palabras santas,
enriquece mis labios con tus plantas.

Laur. Hija, que para Dios gouierno, y crio,
y enseñas de virtud tus passos guio,
para que hollando la mundana escoria,
gozes el mayorazgo de la gloria;
como te và de amores con tu Esposo,
para ti siempre afable, y amoroso?
O gran Dios, que deleytes, que dulçuras,
comunicais a vuestras criaturas!

Or. A tu doctrina deuo (ò Laureano!)
Sol destas soledades soberano,
Maestro de la luz contemplatiua,
los fauores del cielo, y que perciba
aquellos siete misteriosos grados
de oracion, a la escala comparados
de Iacob, preparandome, y leyendo,
a contemplar asciendo,
de allia dar gracias al Señor, y luego,

© Biblioteca Nacional de España

consagrandole el alma, a pedir llego
su fauor, y assistencia,
y quanto puede dar su omnipotencia;
donde se incluyen con fauor diuino,
las tres vias sagradas del camino
de perfeccion, pues dà la purgatiua,
de la iluminatiua, y vnitiua;
transciende el alma, que otro ser informa,
quando en Dios se repite, y se transforma:
Mas ay dolor! por mis afectos frios,
siento nueuos despegos y desvios
en mi esposo, y mas tibios los feruores,
de mi oracion me niega sus fauores.
Mas quando ha merecido vn vil gusano,
tan prodigas mercedes de su mano?
La vista de la luz aun no merezco,
bien que la deuo a Dios, y a Dios la ofrezco:
tan mala soy, ò padre, que recelo,
que ha de mancharse con mi vista el cielo.
Examino del alma las acciones,
y sin hallar de nueuo imperfecciones,
que las que tuue siempre, aunque merecen
castigo, dispensadas me parecen.
Siento agrado a mi esposo,
y de Ministros el conclaue hermoso
no responde, como antes,
a mis ansias amantes:
y oy entre sombras, y entre horror obscuro,
vna amenaza oì, no me asseguro
si fue reuelacion. *Laur.* Que es lo que oisto?
Ord. Ningun sentido atonito me assiste.
Ya sabes, padre, que nacì en la rica
Menfis, de noble sangre, y que dedica
mi inclinacion la vista, que me ha dado,
a Dios, que a este desierto me ha guiado.
Pues no bien quatro lustros señalaua
a mi edad, quando el cielo me alentaua
a mayor perfeccion, leyendo atenta
las vidas de los Padres, que sustenta
la Thebayda, del cielo conducida,
vine a sus soledades, y instruida
de su virtud, logrando mi deseo,

diez

© Biblioteca Nacional de España

diez años ha que en tus consejos veo,
con medras superiores,
aumentados del cielo los fauores.
El cielo barre nò mi feruorosa
oracion, y tal vez pisé dichosa,
dando en carroça de oro hermosos giros,
todas essas veredas de zafiros:
Y a consolarme en nacaradas nubes,
baxaron a razimos los Cherubes:
en familiar coloquio, y amoroso,
finge caricias de mi dulce Esposo;
y su Madre Purissima Maria,
en regalado abraço me ceñia.
En fin, ave zindada
en la esfera de luzes fabricada,
penetra lince alada sus ardores,
Aguila Real bebi sus resplandores:
renaci Fenix en fragrante cama,
y salamandra me alentò su llama;
y todos los excessos soberanos,
que no caben en meritos humanos,
el celestial amor obrò conmigo;
mas oy (con que tu hagas lo que digo)
en vn susto halagueño,
no sé si rapto, ò sueño,
se me ausentò el sentido,
y à Diafana Prouincia traducido,
vi vna Corona hermosa, que pendiente
del ayre, esfera fue resplandeciente,
donde las esmeraldas remedauan
al laurel, que diamantes enlazauan.
Codicié tanta Joya, o quan en vano!
pues al prenderla mi atreuida mano,
vna voz se interpuso,
que nueuo horror me puso;
y dixo: Si este premio te aficiona,
solo para quien vence es la Corona;
Luego Irene, ya sabes padre amado,
que Irene, hermana mia, es mi traslado,
sino mi original, donde fieles
naturaleza imita sus pinceles,
que vn parto nos dio luz, y con temp' nça,

© Biblioteca Nacional de España

vna estampa, vna misma semejança.
Irene, pues, arrebatò dichosa
la Corona preciosa,
y de augusto esplendor ciñò sus sienes,
recibiendo en el cielo parabienes.
Yo confusa, despierto
del pesado letargo, y del incierto
caso, vengo dudosa à consultarte,
si mis lagrimas pueden obligarte,
dime Oraculo santo lo que infieres
desta vision? tu, Padre, tu que eres
Interprete de Dios, no lo dilates,
esta enigma te ruego que desates.

Laur Hija, si al cielo caminas,
la senda poco cursada,
no està de flores sembrada,
sino de abrojos, y espinas.
Tu en regalos, y en fauores,
de aquel que en tu pecho mora,
Diuino Esposo, hasta agora,
solo has gozado las flores.
Y para gloria mayor,
quiere de Dios la clemencia,
que descubra la experiencia
los quilates de tu amor.
Pablo dize, por dar brio
a aquellos que se socorren
de su industria, todos corren,
y vno recibe el brauio.
Y ansi, el que él pulsò desea,
que al trabajo galardona,
adaierta, que la Corona
es del que mejor pelea.
La que viste gozaràs,
si cortas, y lidias bien;
a la batalla preuen
el alma, que oy te hallaràs
en la palestra, y dùelo,
mas te importa que la vida
vencer, pues si eres vencida,
no pierdes menos que el cielo.
Dios te dà su fauor, quando
lidies con vn pensamiento;
ay Orosia, que sangriento
combate te està esperando.
No puedo con mi asistencia
aliuiarte, que Dios quiere,
que ciertos vandos modere,
y oy es precisa mi ausencia.
En grande peligro estàs,
cruel ha de ser la lucha,
Orosia à Dios.

Oros. Padre escucha.

Laur. En Damiata me veràs. *Vase.*

Oros. Si la gracia no perdi,
que os he deuido, Señor,
y vos soìs en mi fauor,
quien ha de ser contra mi?
Vos sabeis bien, que os serui
con el alma toda, eterno
Esposo, à vuestro paterno
abrigo acude mi fé,
y segura triunfarè
de las sombras del infierno.
Ya dispongo el pecho mio,
y en tan desigual duelo,
no dudo, si bien recelo.
Espero, mas no confio,
por vuestros rayos me guio
à victoriosos ensayos,
sin que me causen desmayos

las

© Biblioteca Nacional de España

las fortunas mas deshechas;
pues son las ofensas flechas,
y son las defensas rayos.
Si todo el infierno intenta
combatirme, serà en vano,
que me ampara vuestra mano,
y vuestro fauor me alienta:
Si corre por vuestra quenta
esta esclaua, que temor
me turba? daño menor
tengo yo de ser vencida;
solo a mi me va la vida,
mas a vos os và el honor.
Es mercenario, y estraño
el Pastor, que ocioso dexa,
que robe el lobo vna oueja,
la mas vil de su rebaño?
Vos por escusar mi daño,
del lobo me librareis,
Buen Pastor, y dexareis
por mi las quarenta y nueue,
y atento al amor que os mueue,
en los ombros me pondreis.

Cae de vna montaña despeñado Hipolito, con botas, y espuelas de camino.

Vase.

Hip. Valgame el Cielo! *Olas!* Que voz
tan lastimosa es la que escucho?
con mis turbaciones lucho,
que sucesso tan atroz!
Vn hombre se ha despeñado,
desde la cumbre hasta el centro:
si ha muerto? q̃ estraño encuẽtro!
deue de auerle faltado
el aliento: cubrir quiero

Cubre el rostro con el cabello.

el rostro, que gran dolor!
a hablarle llego: a señor?
no responde? a Cauallero?
Pues viuo està, que aun respira,
y el anhelito frequente
descubre, que el accidente
no es mortal. sombra, y mentira
es la vida en esta edad,
tan loçana, ayrosa, y fuerte,
se ha introducido la muerte
con tanta facilidad?
Mas si es de mayo imagino,
que serà la transparente
vena desta clara fuente,
aforismo cristalino. *Vase.*

Hip. Que es esto? por dicha estoy
viuo? que Region me esconde
en tanta maleza? adonde
fuera de mi mismo voy?
De que sirue, cielo ayrado,
dar tanto plaço a vna vida,
de tu rigor perseguida,
pues que te cueste cuydado
librarme? y quando quisiera
con el vltimo dolor,
escusar otro mayor,
quieres que viuiendo muera?

Sale Cosme de camino, con vn portamanteo.

Cos. Iesus, Iesus, ay de mi!
muerto estoy, pues muertos veo!
señor, apenas lo creo,
que hazes tan despacio aqui?
Hay este selua encantada,
que es en assombro notorio,
trascorral del Purgatorio,
y en su aspereça intrincada
andan las almas en pena.
Puede ser que an si lo ordene
Dios, agora he visto a Irene,
junto a la margen menena
de vna fuente, que lacaba
la cabezita entre cañas,
juncias, yerbas, y cardañas:
sospecho, que se miraua
para tocarse en el bello
cristal de la fuente fria,
porque pendiente tenia;

© Biblioteca Nacional de España

y sin orden el cabello.
Hip. Ya viene fuera de ti.
Cot. Si acaso dudoso estàs,
ven conmigo, y la veràs.
Hip. Necio *Cot.* Digo que la vi,
no son imaginaciones,
cosa es clara, y manifiesta.
Hip La primera vez es esta,
que en el agua vés visiones.
Cot. Digo, que sin sombra, ò velo
la vi *Hip* Impossible serà,
porque Irene solo està
en mi alma, y en el cielo.
Cot. Muger, que despues de muerta
hizo arrumacos contigo,
quien dudarà, que conmigo,
en alamo se conuierta?
En efeto yo la vi,
fuera de burlas, y flotes.
Hip. Coturno, lo que yo veo,
es que no estauas en ti.

Sale Orosia cubierto el rostro con el cabello con agua en vn corcho.

Cot. Mas que es esto? otra vision,
que me parece en las çancas,
Iuana de las calças blancas;
sin duda que San Anton
dexò oluidadas aqui,
señor, estas tentaciones.
Or. Templad las admiraciones;
muger soy, que como os vi
baxar desde aquella peña
rodando, pedi a esta fuente
esta plata transparente,
que me la ofreciò riueña:
Mas ya (gracias doy al cielo)
del desmayo padecido,
os hallo restituido,
si bien este puro yelo
juzgo que os harà prouecho
para el susto, y aunque el vaso
esto co, bebed, que acaso
no hallareis en largo trecho,
agua mas limpia, y sabrosa,
porque rota, y despeñada
de esse risco, distilada
baxa a esta selua frondosa.
Hip. Beberé, porque imagino,
que sois Angel, que me ofrece
este aliuio. *Bebe.*
Cot. Si os parece,
dadme otro corcho de vino,
Muger, ò Angel, de esse cielo
diuinidades tambien,
y al beber, le vendrà bien,
lo de fuera corchuelo;
que es muy chauaçana sed
la que de agua se contenta.
Hip. Sol, que estos bosques frequẽta,
que hazeis flechas, y hazeis red
de tantos rayos texidos,
quien sois, que quando ocultais
luz que a los ojos negais,
dais mas riesgo a los oidos?
Or. Ya os digo, que soy muger,
que huyendo el trafago incierto
del mundo, vine al desierto
de Thebayda, por tener
libre la contemplacion
del cielo, a que humilde aspiro.
Hip. Prodigios son quantos miro.
Cot. Hermitaña con perdon.
Hip Como en edad tan florida
viuis en esta montaña?
Cot. Digasme tu la hermitaña,
que hazes la santa vida,
cuyo donayre aficiona,
si es que aqui siempre se ayuna,
ò tienes contigo alguna
hermitaña mortifiona?
que si la ay, y tu gustares
de dar tributo al amor,
haremos yo, y mi señor,

her-

© Biblioteca Nacional de España

hermitañicos a pares,
que pueblen este desierto.
Hip. Calla necio.
Cot. Viue Dios,
que auemos de ser los dos
Abades del yermo, aduierto,
que ha de auer bien que comer,
y por la noche, aleluya,
cada vno con su suya.
Or. No soy la primer muger
que en el mundo ha professado
esse genero de vida;
Magdalena tan querida
de Dios, el desierto ha honrado,
Taez penitente, y tambien
la Egipciaca Maria.
Cot. Oy en este mismo dia,
otro soy, Abad Efren;
mas digame, tienen camas
los hermitaños?
Oros. Las grutas,
si aun por el verano enjutas:
sobre algunos secos ramos
hazen lisonjias al sueño.
Cot. Vna mala cama dura,
durmiendo en cosa tan dura,
riesgo corre no pequeño;
ay Refitorio? *Or.* Las seluas,
y frutas siluestres, son
ordinaria refeccion.
Cot. Que regaladas conseruas!
no avrà cuchas, sondo en pez,
con su Iesus de doze años,
adonde los hermitaños
se arroben alguna vez?
Or. Solamente agua se bebe.
Cot. Esse es muy poco gouierno;
bebese frio? *Or.* En inuierno,
con escarcha, yelo, y nieue.
Cot. Vsan por acà mudarse
camisa?
Oros. En grosseras cuerdas,
vna tunica de cerdas
dura limpia sin lauarse.
Cot. Ay dineros?
Oros. Consentillos
no sabe este pobre saco.
Cot. Toman por acà tabaco?
Or. Que es tabaco?
Cot. Vnos polui llos,
que es bien que los solemnizes,
que estàn de virtudes llenos,
y solamente son buenos
para embarrar las narizes.
Hip. A este loco respondeis?
Cot. Pues no es razon informarme,
si tengo de hermitañarme?
Hip. Señora, no me direis
que sucesso os ha traido
a esta aspereza? *Or.* Primero,
que digais quien sois espero,
y de donde aueis venido
por estos riscos? *Hip.* Oid
los sucessos de vna ciega
passion. *Cot.* Agora la pega
con vn romance. *Or.* Dezid.
Cot. Aquella fresca enramada
brinda a mi sueño alarom,
me voy, hago la razon,
aqui lleuo mi almohada.

Al medio de la peña se echa a dormir Coturno sobre el passamanteo.

Hip. En Menfis naci de padres,
cuyo origen generoso
es respetado de muchos,
como ignorado de pocos.
Bien es, que no la agradezco,
me dio la suerte en tesoros,
y hazienda, y en mis deseos,
males que no la perdono.
Antes de cumplir seis lustros
de mi edad, puso a mis ocios
dorado freno la muerte,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues faltando cuydadoso
el gouierno de mis padres,
y embaraçando mis ombros
atenciones heredadas,
vida, y libertad reformo.
Acrediré mis acciones
al examen mas curioso,
y en anciana juuentud,
se anticipò el vicio al boço;
Ni prodigo liberal,
dispensé mi patrimonio,
ni en los desperdicios facil,
ni en los lucimientos cortos.
No en el hazer afectado,
ni en el trage escandaloso,
ni ambicioso de lo ageno,
ni auariento de lo proprio.
En Menfis pude elegir,
en legitimo consorcio
de sus damas lo mas rico,
lo mas noble, y mas hermoso.
Mas ni el amor elecciones,
ni admite el gusto sobornos,
que si el vno es accidente,
no sabe rentirse el otro.
Irene, Occeano grande
de hermosura, en quien lo ayroso
fue bonança, aunque infiel
al mas experto piloto.
Tan hermosa, como noble,
pues rama de ilustre tronco,
el cielo la diò por padres,
a Ozitia, y Antisidoro.
Irene, Deidad Egipcia,
a quien las damas por voto,
ò vassallage tributan,
como al mar pobres arroyos.
Irene, ò quanto se aliuian
mis penas quando la nombro!
que celebrò de la fama
el acento mas canoro.
Fue el centro de mis deseos,
a quien ofrecì deuoto,
labrando del alma altares
olocaustos olorosos.
Retireme en mi respecto,
bien que en los obscuros globos
del humo, lo mas callado
de mis ardores pregeno.
Quantas noches de su puerta
besé los marmoles toscos?
y diré (ay de mi!) en Irene,
mas dura piedra enamoro.
Las estampas de sus huellas
repetia con los ojos,
y aun recelé, que de mi
se quexaua su decoro.
Mas de tanto incendio mudo,
impaciente el pecho, en roncos
suspiros, diò al viento parte
de tan cortesesahogos.
Repartiendo los afectos
entre el Nilo, y el Fabonio,
mi lagrimas le aumentaron
le poblaron mis sollocos.
Su agrado mas atreuido
solicité, y animoso,
temeridades de cera
opuse a castigos de oro.
Mi amor se explicò eloquente
en finezas, que son modos
de hablar, con que mas persuade
retorico, y ingenioso.
Y como ya mis deseos
eran en Menfis notorios,
y yo bien quisto, no tuuo
oposiciones, ni estoruos.
Y aunque afectò mi humildad,
rendimientos oficiosos,
esperaron mis finezas,
menos fauores, que enojos.
Celebre su nombre, hize
en Poeticos encomios,
y ya en cifras, ya en empressas,

de

© Biblioteca Nacional de España

de esclauo suyo blasono.
Mis dadiuas assombraron
la fama del Macedonio,
desdorar al Tajo pude,
y empobrecer al Pactolo.
Si a la Olimpica palestra,
ingenio, y fuerças dispongo,
fue siempre Irene premiada,
y yo siempre victorioso.
De palpable ceño armado,
apenas me atendio el tiro,
quando esparcieron las fieras
la arena de nuestro coso.
Mil vezes burlé su orgullo
en el animado Noto,
racional en lo obediente,
si bizarro en lo brioso.
Sin tropeçar en desayre,
el freno rompi tan prompto,
que el medio en sangre nadaua,
y el medio bolaua en troços.
A su natal, señalado
del diamante de mas fondo,
toda Menfis mi deseo
acompaño mi alboroço.
Tal vez, que al templo de Iano,
desafiudò los cerrojos
de las Menfiticas armas
el militar alboroço,
Cifrado siempre su nombre
en la insignia que enarbolo,
casi lo desesperado
añadiò a lo valeroso.
Siruiendo quantos Laureles,
y quantos gané despojos,
de corona a sus vmbrales,
y a sus paredes de toldo.
Desde el Aries, mal seguro
esquife, que estrenò el golfo,
y para aliuiar el peso,
diò con ellas nombre al Ponto.
Hasta los pezes, que a Venus
en el Eufrates vndoso,
en breue argentada popa
dieron passage, y socorro.
Desde aquel oro a esta plata,
ocho vezes corrio Apolo,
surcando abismos de luzes,
en su alado Bucentoro.
En tanto que serui a Irene,
y si mereciera Coto,
en los años mi esperança,
firme siruiera otros ocho.
Mas a mi amor desatenta,
aspid se mostrò tan sordo,
diamante tan intratable,
y tan obstinado escollo,
que sin doblar su desvio
a vn indicio, ni a vn assomo
de piedad, hallò cruel
delito en lo meritorio.
Desuerte, que parecian
(que estremos tan rigurosos!)
porfia tanta finezas,
y tantos recatos odio.
Por entretener la vida,
buscando algun desahogo
a mis penas, de las teas
a la inmunidad me acojo.
Resuelto hablar a sus padres,
y honestando, con honroso
titulo, mi voluntad,
humilde a sus pies me postro.
De mis ansias lastimados,
me admitieron piadosos,
con que mi muerta esperança
juzgué que llegaua a colmo.
Mas negose ingrata Irene
al tratado matrimonio,
oponiendo escusas castas
de pretextos Religiosos.
Instada al fin de sus padres,
con dificultad negocio,
que me escuchasse, y despues,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mi intento la propongo,
quando calla en lo que digo,
quando hablò en lo que lloro,
quando a lastima, en mis quexas,
a lo insensible prouoco.
Irene (como la vida
dura al referirlo?) como
al golpe, que el alma siente,
de tanto dolor reporto?
respondiò fixa en la tierra
la vista, el semblante torbo,
desmayadas las acciones,
y los acentos medrosos,
respondiò: Yo no os agrauio,
Hipolito, quando ciego
à Dios mas galan, mas rico
mas tierno, y mas noble esposo.
De tanta fé, de finezas
tantas, de tan amorosos
estremos, de mi esperança,
este fue el premio, este el logro,
a darme muerte bastaua
el dolor, mas dilatolo,
que muriendo el del engaño,
aun fuera menos costoso.
Mas tan cerca de las nubes
mis pensamientos remonto
que ni ofendido el agrauio,
ni me viò el desden quexoso.
No hize en mis cuidados pausa,
aunque tanto abismo toco,
que amor desinteressado,
es assumpto mas glorioso.
Compuesto con mis deseos,
a su gusto me conformo,
que entre amar, y aborrecer
este medio ay virtuoso.
Irene en esta sazon,
que era al medio del Otoño,
sin respetar la Deidad,
vn accidente alcuoso
la entregò doliente al lecho,
y en ardores sospechosos,
poblò de estragos las venas,
y de ponçoña los poros.
Midiò los criticos plaços
Fisica atencion, y en todos
hallo funestos indicios,
mortalmente peligrosos:
y al septimo, obscuro dia
(ò quanto agora çoçobro
en tan lobregos acuerdos!)
oygo (ay Dios) digo, que oygo,
que el estambre de oro puro,
pendiente del fatal copo,
en que se hilaua tu vida,
cortò inexorable cloto.
Que muriò Irene, que el cielo
intempestiuo, ambicioso,
syncopados los espacios,
hizo al mundo el mayor robo!
No se como en ossadia
sacrilega, no amontono
risco sobre risco, escalo
el cielo, y mi prenda cobro?
Celebrando sus obsequias,
mis males, y penas doblo,
enluto el alma, y del pecho
libré inmortal Mauseolo:
que pues no se abriò al amago
de golpe tan doloroso,
es mas rebelde, que el jaspe,
y mas es que el marmol bronco;
Sus cenizas en lo eterno
de mi memoria dispongo
a duraciones fragantes,
mas que en balsamo, y Amomo:
Del dolor arrebatado,
me confundo, y equiuoco,
entre la muerte, y la vida,
(tanto a mi mismo me ignoro)
y en medio destos extremos,

© Biblioteca Nacional de España

tocando ya en los de loco,
por recoger las reliquias
de las dichas, que malogro.
Con licencia de sus padres,
copiarla a mi cargo tomo
(porque en Menfis es afrenta
que los Caualleros moços,
no exerciten algun Arte,
que les abs uelua deocioso,
y yo, aunque no con destreza,
mas al pincel me aficiono)
Entré al fin adonde Irene
con las galas, y el adorno,
que si aquel fuera el festiuo
dia de su desposorio,
en vn talamo funesto
yazia languida, como
açucena, que ignorancia
degollò de arado corbo.
O quan desmentida aquella
hermosura, en los destroços
fatales, a mi escarmiento
exemplo fue lastimoso!
Yerto el cabello, y indocil,
y ya declinado en plomo
la plata, que fue en su frente
del cielo espejo lustroso.
Sus ojos, ya tramontados
soles, con pardo reboço,
que el alma al salir por ellos
dexò sus cristales rotos.
Sus mexillas, que bebieron
tanto Murice Sidonio,
desteñida viueza,
lo que fue grana, y a es polvo.
Sus labios, que dieron antes
inuidia al clauel mas roxo,
ofrecian desmayadas,
señas del vltimo Agosto.
Puente de marfil, o cuello,
sino fue mar procelloso,
pues el deseo al passarla,
tantas vezes se fue a fondo.
Noble vena de vna roca,
que despues labrada a torno,
fue puntal a mayor cielo,
de ornamento mas precioso.
Ya inhabil a tanta esfera,
descaido, lacio, y floxo,
en ceniza conuertido,
su ardor de la muerte al soplo.
Las manos, pasta luciente
de Estrellas menudas noto,
que hajadas, y macilentas,
son ya objeto pauoroso,
Toda aquella, no imitada
fabrica, en que diò el mas docto
Artifice, de su estudio
indicio el mas primoroso.
baraxada en la postrera
ruina, y resuelto en lodo,
aquel de varios metales,
sagrado al amor coloco.
Mas en tan funeste estado,
aunque estraño, y desconozco
su hermosura, posseida
ya de horrores, y de assombros;
viua la fingi, y el alma
en su cadauer alojo,
con que Irene es la que viue,
y yo soy el muerto solo.
Sin degenerar constante
la verdad con que la adoro,
alli me pareció hermosa,
tanto a mis sentidos sobro!
No se entibiò entre la escarcha
mor tal mi ardor feruoroso,
antes (ò prodigo!) en ella
mis finezas acrisolo.
Amar solamente al passo
de la vida, es casi, oprobrio
del alma, quando lo eterno

© Biblioteca Nacional de España

sufriò termino tan corto?
Despues de escampar el llanto
Occeano en que desfogo
mis ansias, despues que el alma
boluiò de tan triste arrobo;
y despues que los colores,
que con mis lagrimas mojo,
se vnieron ya desatados,
y batidos con el olio.
Con simetria ajustada,
que niuelo, y proporciono
en el bronce del bosquejo
las primeras lineas formo;
mas ya que a lo colorido,
diestro el pincel acomodo,
y bueluo a mirarla (ay cielo!)
de imaginarlo me assombro;
vi (los acentos desmayan!)
que Irene (en belleza monstruo,
como en rigor) aun despues
de muerta (caso espantoso!)
ingrata (raro prodigio!)
en señal de que la enojo,
haziendo el desden milagros,
boluiò a la otra parte el rostro.
En tan estraño sucesso,
arrebatado, y absorto,
no menos de mis sentidos,
que de mi vida remoto,
grande el susto, y poco el brio,
tabloça, y pinceles rompo,
y mal borrada la infausta
lamina en el lueio arrojo.
Quedé sin alma, y con vida,
pues entre alientos dudosos,
de mortal, y de viuiente,
era vn confuso diphtongo.
O tu (la dixe) cruel!
de alguna vibora aborto,
que aun en ausencias del alma,
te assiste lo venenoso.
Si de rigores te animas,
como yo de amor me informo,
sera en mi lo amante eterno,
como en ti lo desdeñoso.
De tres dias vna noche
hize, ò quan en vano exorto
mi muerte! que en las desdichas,
siempre estàn sus filos rotos:
Hasta que deudos, y amigos,
entrando donde me escondo,
de mi desvnion fatal,
se opusieron al diuorcio.
Segun (a mi pesar) los passos
de mi muerte perecosos,
aunque brindado de penas,
el mortal licor agoto,
y por dar mi amor a Irene,
el vltimo testimonio,
despues què en sagradas aras
sufragios cumpli copiosos,
Maestros en la escultura
de varias partes conuoco,
supuesto que los de Egipto
son en el Orbe famosos.
Y en vrna capaz de rico
porfido, en funesto solio
sus adoradas cenizas,
augustamente coloco.
Por epitafio en vn jaspe
negro, de caracter gordo,
con su nombre, y con mis penas
estas pocas letras doro.
La edad breue de vn clauel,
Irene, apenas gozò,
mas ya muerta, la sobrò
vida, para ser cruel:
En deposito fiel
yaze ingrata su belleza,
opuesta a naturaleza,
y tan negada al amor,
que de ella aprendiò rigor
la muerte, el marmol dureza.
Despues q̃ en muerte, y en vida
tan

huyendo de tan presentes
ansias, mi patria abandono.
Busco otra Region, por ver
si tan viua impresion borro,
y en lo amargo de la ausencia,
hallo lo dulce del Loro.
Oy, pues, que todo entregado
a mis cuydados a vn potro,
bien que leal, atreuido,
la rienda suspenso aflojo,
feroz se azorò, y en verde
Barban enredo me enrosco,
discurriendo los ambajes
del laberinto frondoso,
trepeçando a cada passo
en los cespedes, y troncos
de la rustica maleza,
desatentado, y fogoso,
hasta que ya, sin aliento,
midiò de esse promontorio,
precipitado la espalda;
mas yo, creyendo que corro
en alcance de mi muerte,
vine al suelo présuroso,
y quando ya sus vmbrales
piso, los passos reuoco;
cruel tu piedad ha sido,
injuria fue tu socorro,
pues quando lo que deseo,
tan a poca costa compro,
hazes que buelua en poder
de mi dolor, que te importo
viuo? ò si fueran tus manos
las de vn tigre, las de vn osso!
O si de tosigo ardiente
fuera esse yelo sonoro
quinta ausencia, y de sus ondas
bastara a matarme vn sorbo!
Mas ya que viuo, a embarcarme
voy, ya he visto en el canopo
vna fulta, que hizo alto
en su margen arenoso,
Y ojala compadecidas
sus aguas, en lo mas hondo
del centro hallen mis desdichas
fin, y mis males reposo. *Vase.*

Aparta el cabello del rostro.

Oros. Aguarda, Hipolito, escucha,
oye; mas yo descompongo
mi modestia, y a la humana
flaqueza los riesgos doblo?
Irene, si, Irene dixo,
de Oritia, y Antisidoro
hija; mi hermana es Irene,
ò tu espiritu dichoso,
que en feliz patria te añades
gloriosa al candido coro,
q̃ entonando Himnos, los passos
sigue del Cordero hermoso.
Tu si que gozas laureles
eternos, texidos de oro,
a que en vano mis deseos
aspiraron ambiciosos.
Venciste, Irene, venciste,
pues que con valor heroyco
firme te hallo la porfia
de tanto assalto amoroso.
O valiente Campeona,
que inuencible a tanto monstruo
huellas la rigida frente,
con mi inuidia te coronò.
Sobre grande riesgo asientas
tus triunfos, pues yo que gozo
tanta assistencia del cielo,
quando miro, quando oygo
deste jouen las finezas,
siento, aunque mas me reporto,
vna piedad mal negada,
hija de padre aleuoso.
Quien viò ardores tan constãtes
en tan desigual malogro?
Quien tan discreta porfia,
y afectos tan prodigiosos?
Que puro amor referido

© Biblioteca Nacional de España

con tanta gala? que modos
de obligar tan eficaces?
pues la edad, el talle, el rostro,
en vn bronce hizieran mella;
ya el peligro reconozco,
porque quien oye, y no huye,
ossa mucho, y puede poco.
Valgame el cielo! que cabe
tanto incendio por los ojos,
que baste à abrasar el alma?
de mi ceguedad me corro.
Yo rendida a vn torpe afecto!
yo esclaua de vn vil antojo!
yo presa en yerros infames!
yo arrastrada à vn impulso loco!
Que nueuo furor me inquieta?
yo misma me desconozco,
la sangre se enciende, y late
el coraçon presuroso.
Aqui de Dios, que entre ciegas
nieblas de vn mar borrascoso
me confundo, aqui de Dios,
que me anego, que me ahogo.
Desigual es a mis fuerças
la lucha; Señor, socorro,
oye mis ruegos, Señor,
desde el profundo os inuoco.
Las penitencias, y ayunos,
los extasis, los arrobos,
Angelicas assistencias,
y celestiales coloquios,
y el fruto de mis fatigas,
que con la esperança toco,
casi vezina a la mano,
en vn instante malogro?
No puede ser, que Dios quiera
que pruebe a seruirle en otro
estado? que tal pronuncia
mi lengua, y que no la corto?
Mas tambien se llaman castos
los azos del matrimonio,
y la conjugal caricia
es precepto del Apostol.
Mi pureza, consagrada
à Dios, con estrecho voto,
no admite tan peregrinas
impressiones: como borro
su candor con pensamientos
tan feos? ò poderoso
impulso, con que violencia
alegre rendida postro
a tu persuasion, y a bebo
aquel veneno sabroso,
que adormece los sentidos,
ya no reparo en estorbos.
Yo renuncio, por soñados
deleytes, eternos gozos?
fuerça padezco, por mi
responded amado Esposo.
Donde vuestra vigilancia
està, Diuino Custodio?
a tanto assalto, remisso?
à tanta voz estais sordo?
O quanto viento me embiste!
ò quan en vano recojo
las velas! mas si el baxel,
en que sulco tanto golfo
del agua, y ayre, se dexa
lleuar como leue corcho,
qual arte podra regirle,
y mas si es ciego el Piloto?
Rendida estoy, y en la lucha,
vacilante el pecho, en ronco
anhelito, desmayado
el brio, y los braços floxos.
Mide la arena agonal,
solo reparo en el modo
de seguir a quien adoro,
que me turba a quien adoro.
Ya lo dixe, y ya te sigo,
Hipolito, mas si copio
quanto adoraua en Irene,
en voz, en cuerpo, y en rostro,
trasladando sus afectos,

© Biblioteca Nacional de España

y viendo que en dulce logro,
renace en mi su esperança,
como el Fenix, si le informo
de mi amor, se juzgara
sumamente venturoso,
quando tan desahuciada
felicidad pone en cobro.
Mas si estando en este trage
adonde camina ignoro,
como he de seguir el amor,
mi vida en tus manos pongo.
Ciega estoy, y amor es ciego,
quantos riesgos me ocasiono?
Sin duda caeré, ay de mi!
si fuesse el infierno el hoyo.
Mas que temo, ya resuelta?
sospecho, que en este tosco
saco, estàn estos temores
texidos, yo me dispongo
a desnudarle, y con él

Desnudase y queda en cotilla, y en enaguas blancas.

el recato escrupuloso,
que aprisiona mis deseos,
mas lozana me remoço.
ya sin la antigua comida.

Coturno despierta.

Cot Avrà como siete a ocho
años, que duermo; estos sauzes,
estos robles, y estos olmos,
de los que sombra me dieron,
seràn viznietos, ò choznos.
Si passa agora la mesma
moneda en este contorno,
que quando me eché a dormir?
mas que no se vsan angostos
los calçones? y que son
ya los brahones mas cortos?
Alomenos esta es
la maleta, ò embolorio,
sobre que recliné el bulto:
como ha tanto que no como,
tengo vna hambre temeraria:

Caese el portamanteo hasta el teatro.

Bien ansi como el arroyo
despeñado de vnos riscos,
và con el mismo demonio
la maleta; mas que miro!
valgame el señor San Roro,
San Aluaro, San Gastan,
San Gargaran, y Santoyo,
San Iñigo, y San Ramiro,
y otros Santos a este tono,
en cuyas vidas jamàs
se metiò el Martirologio.

Or. Este es criado sin duda
de Hipolito. *Co.* Que oloroso
licor se me ha deslizado
del remate de los lomos?
Irene no me persigas,
que aunque soy vn pobre moço,
diez mil Missas te prometo,
y ducientos mil responsos.
Fantasma de monte, y leua,
rustico, y silueste coco,
duende de selvas, y bosques,
traslado de cuestas, y sotos,
que me quieres? tienes llaue
maestra del Purgatorio,
alma andariega, que a pitos
pardos vàs de chopo en chopo?

Or. Escucha.

Cot. Escuchela Dios,
que la hizo, soy yo bobo?
hazme pan, y calla juela,
y apartate, Irene, vn poco,
aunque no sea mas de diez
leguas.

Orof. Mucho me conformo
con Irene, pues me tiene
por ella: vn engaño forjo
de su error, Irene soy,
que otra vez al mundo torno,
de Hipolito enamorada,

© Biblioteca Nacional de España

oye no esté temeroso.
Cot. Mejor me està huir, que oir,
entre estas ramas me acojo.
Oros. No temas.
Cot. Señora muerta,
no me cante mortuorios
Oros. Donde Hipolito camina?
di la verdad.
Cot. Con Teodoro
và a verse allà en Damiata,
que pienso que ha de ser nouio
de su hermana.
Oros. Infame, calla.
Cot. Yo callaré si la enojo;
manda mas?
Oros No, vete en paz.
Cot. Si haré pues que no ay hisopo,
mas la ropa ha de quedarse?
Oro. Si. *Cot.* No he visto tal descoco!
saltreadora, alma sin alma,
con la hazienda de los otros
te quedas, tienes conciencia?
yo con almas no me tomo.
Y por no encontrar contigo,
à gatas, con pies, y codos
me deslizo de esta peña;
allà voy, comanme lobos. *Vase.*
Or. Ya sé donde haze viage
Hipolito, y en el forro
desta piel sospecho que ay
vestidos, yo me transformo
en varon, la libertad
es el mas rico tesoro,
pero si me cuesta el alma,
ò que cara que la compro!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Coturno, y Hipolito de Ciudad.

Cot. Hazer quenta, perdonarme
las faltas que huuiere hecho,
pagarme, y Christo con todos.
Hip. Qué te ha dado?
Cot. Yo me entiendo.
Hip. Và de veràs?
Cot. Cabalmente.
Hip. Porque te vàs?
Cot. Lo primero,
por lo general, y porque
despues que a vela, y a remo
en Damiata nos pusimos,
despues del dichoso encuentro
de Teodoro, en quien hallaste
quanto pidiò tu deseo:
Despues al fin que se viso
a esta quinta, por aquello
de los vandos, que compone
su tio, y que en este tiempo
sé yo por demonstraciones
matematicas, que has puesto
vna brizna de cuydado
en Estelinda, y muy cuerdo
recatas de mi noticia
este nueuo pensamiento,
corrome de que no alcances,
que los criados discretos,
del secreto se sustentan,
mas que del pan de sus dueños:
Porque es difidencia, y es
vn linage de recelo
de la lealtad del criado
no desabrocharle el pecho.
Y tu has andado conmigo
tan escaso, y auariento,
que en austeridad cerrada
no me has dicho, este requiebro
es mio, pues que te sirua
vn Moro, que aunque el dinero
no me fies, precio mas
que me fies vn secreto.
La segunda es la peor,
porque dàs muy circunspecto
en no ser cito credente,
si en el cristalino espejo

© Biblioteca Nacional de España

de vna fuente vi a tu dama,
que tenga Dios en el cielo,
y despues la vi, y la hablé
a mas no poder, diziendo,
que era Irene; esto es verdad,
no ay aqui hazer aspauientos,
voto à Christo que la hablé,
y me nablò, y pienso que el miedo
desatò no sé que dudas
sobre leyes del Digesto.
Alli si que estaua hermosa,
que fue tan cortés el fuego
del Purgatorio, que no
la descabalò vn cabello,
ni la leuantò vna ampolla,
por señas, que como el mesmo
Serrallonga, ò Marco Xaua,
me desvalijò, y yo quiero
(dixo) dexarte la vida,
y respondi: yo lo aceto,
sin ilusiones del trago,
y sin achaques del sueño,
entre yo, y el almahizimos
vn Auto del Sacramento;
y al referirtelo, absorto,
y assombrado del sucesso,
no haziendo caso de mi
me tratas de majadero,
de loco, de mentiroso,
de gallina, y de otras ciento
y cinquenta mil afrentas,
que las sufro, porque temo
si me encjo, que à las manos
de la boca nos passemos,
sino quieres que me vaya,
el negocio està compuesto
con creerme lo segundo,
y contarme lo primero.

Hip. Luego vi que tu jornada
era corta, al punto bueluo,
que voy à hablar à Estelinda,
y te diré sus intentos,
y todo quanto no sabes.

Cot. Cuerpo de Christo, con esso
te seruiré de rodillas:
vete, pues que yo me quedo,
viuiendo de essa esperança;
mas por donde has de entrar?

Hip. Tengo
llaue. *Cot.* No pregunto mas.

Hip. Gracias à Dios.

Cot. Vete presto,
que viene Florela alli,
con quien desde à noche tengo
cortada no se que obra.

Hip. Espera aqui,

Vase Hipolito, y sale Florela criada.

Cot. Ay tal compendio
de gracias, Florela mia,
parece por Dios que el cielo
te hizo adrede, auchando en ti,
lo garboso, lo perfeto,
lo purpureo, lo brillante,
lo bien guisado, lo crespo,
lo diafano, lo hampon,
lo descollado, lo hueco,
lo gentil, lo almiuàroso,
lo jugueton, lo trauiesso,
y trecientas cosas mas;
atento lo qual, y a tento,
que me has mirado de trino,
y con beneuolo aspecto
rindo a tus plantas meñiques
las jarcias de los deseos,
los trastos del coraçon,
del alma los atrapiços,
sin que reserue pianie,
ni mamante en alma, y cuerpo.

Flor. Despues que te comunico
Coturno, yo te confiesso,
que estimo tu sentido,
pero guardando el respeto
a mi profession. *Cot.* Pues eres

© Biblioteca Nacional de España

Monja? *Flor.* No soy Monja, pero.
Cot. Otro pero? si à comer
o; a tu mesa me siento,
guarda el orden, que essa fruta
el combidador discreto
siempre la sirue por postre,
que es para principio acedo,
agrio, desabrido dexa
los peros, y comencemos
en las guindas de essos labios,
en las natas de esse cuello:
y sino, abreuiando lances,
en salchichas, y en torreznos.
Flor. Mira Coturno, yo soy
donzella, y no me reueluo
por los riesgos de mi honor,
fuera de que ay otros riesgos,
en voluntad desatada,
que las donzellas tenemos
grande temor de los partos,
y assi guardamos los medios:
si tu fuesses mi marido?
Cot. Mari, que cargado quedò
Merica a mi, que esto sufro!
Flor No me entiendes?
Cot. Ya te entiendo,
pero marido, y Marica
en poco los diferencio.
Flor. Tengo vn tio, que te puede
hazer hombre.
Cot. Ya està hecho,
mas harè yo, pues te harè
muger. *Fl.* Que locura luego
no soy muger? *Cot.* No Florela.
Fl. Pues que? *Cot.* Donzella.
Flor. No entiendo
la diferencia. *Cot.* Pues oye
la flor que ofrece vn almendro,
no es almendra, sino flor,
que es menester para serlo
caerse la flor, quaxarse
la fruta que nace dentro,
ponerse camisa, y sobre
la cascara del manteo
basquiña verde: bien claro
parece que està el exemplo,
mas para gustarla es fuerça
partirla. *Fl.* Si, pero aduierto.
Cot. De puro emperada està
emperrada. *Fl.* Que no es nueuo
que estén adentro abraçadas
dos almendras con estrecho
lazo, porque si se pierde
la flor, queda el casamiento.
Cot. Muy alegorica està:
aora bien, tanto te quiero,
tanto, que no estoy muy fuera
de casarme, ni muy dentro;
voyme, que viene Estelinda.
Fl. A la noche nos veremos.

Sale Estelinda.

Estel. Florela. *Fl.* Señora mia.
Est. Trae luzes? *Fl.* Al punto bueluo.

Sale Orosia de dama.

Est. Prosigue Orosia tu historia.
Or Quedamos, si bien me acuerdo.
Estel En que con vestido de hombre
llegaste à embarcarte al puerto
en vna fusta fletada
para Damiata.

Sale Florela con luzes, ponelas en vn bufete y vase.

Orof. En esso
lo dexamos, porque vino
tu hermano a verme.
Est. Deseo
que prosigas. *Orof.* Pues atiende:
Iba de celajes negros
à cubrirse el Orizonte,
y en el açul monumento
empeçauan a encenderse
las Estrellas, como haziendo
exequias, porque moria
el coraçon de los cielos.

© Biblioteca Nacional de España

Llegaua la noche ya,
y el negro manto esparciendo,
dexò de vn semblante todo
quanto se mira diuerso,
solo lamentables vozes
de cantezino se oyeron,
repetidas en el agua,
y esparcidas en el viento.
Las fieras en horror vario
confundian los acentos,
que en los concabos sombrios
cados remedauan los ecos.
Consultaron mis temores
los oraculos funestos,
de tantas nocturnas aues,
y mis sustos las creyeron.
Entre vno, y otro temor
del embaraço funesto,
matizada de arreboles,
Iris nacio el Sol, tan bello,
que de sus menores luzes,
participando reflexos,
el dia puso a la noche
claridades, ò silencios,
quando en el margen del Nilo,
aue de madera, y lienço,
tiende vn vergantin las alas;
atreuida al Patron ruego,
despues de saber el rumbo
de su viage, aunque incierto,
que de piadoso consigo
me lleue, y hallé tan presto
en sus palabras el si,
que reconocia al momento,
vestido de liberal,
no sé que oculto veneno
en el gusto de sus ojos,
y en el temor de mi pecho.
Fiada, pues, ciegamente
a la inconstancia de vn leño,
y a la violencia de vn hombre,
pisaua el cristal deshecho,
quando rebentò el bolcan
que temia, y despidiendo
en cada suspiro vn rayo,
y en cada voz vn incendio
(me dixo:) El mentido adorno
ceda a mi conocimiento.
Mal se disfraçan tus luzes,
muger eres, que esse tierno
mirar, essa delicada
tez, esse blando cabello,
de la mano el sutil ampo,
el passo igual, del pequeño
pie el arado ademan,
y el cobarde mouimiento,
contestan con mis sospechas;
y si lo niegas grossero,
te conuencera mi ardor:
Mas ya rubrica en modestos
celajes tu rostro hermoso
la vergonça, y sin acento
te descubre; no ay negar
lo que en tu semblante veo,
y pues muger te aueriguo,
oye diuino portento;
estas lumbres que pronuncio,
estas palabras que enciendo,
permite, pues eres causa
de tanto ardor, que en el bello
cristal que animas, se templen
tan abrasados deseos.
Y sin atender a mas
que a su gusto, descompuesto,
quiso vsurparse licencias,
que defendiò mi respeto.
Mas como voraz hoguera,
a cuyo flamante buelo,
si el agua se opone, crece
à mayores lucimientos.
Ansi la llama interior
lasciuamente creciendo
a mas impetus, lo amante
depuso por lo violento.

© Biblioteca Nacional de España

el vltimo desvario.
quiso emprender, mas el cielo,
que mis flaças resistencias
miró vezinas al riesgo,
contra el orden natural,
estando el cielo sereno,
sin alteracion las ondas,
y el ayre sin movimiento,
arrebatò el vergantin,
y tantos pedaços hecho
en vna cercana roca
le viò naufrago su dueño,
quantos atomos al Sol
examinaua funestos.
Anegose entre las olas
su licencioso ardimiento,
y todos quantos regia,
acabaron à su exemplo.
Sola de el triste fracaso,
con misterioso secreto,
de celestral providencia,
victoriosa me reserno,
pues sumergida en el agua,
y a que penetraua el centro,
no sé en que cuerdas texidas,
embaraçado me veo:
y en vn instante me hallo
en la ribera entre aquellos
animales, que la industria,
sin delitos haze presos.
En vn lance me sacaron
tus pescadores, y viendo
vn pez humano en la red,
que a calo estaua con ellos,
admiran la nouedad,
del parasismo recuerdo,
pidote ayuda, socorre
mi necessidad tu zelo:
lleuaime a tu quinta, en olla
las mojadas ropas cuelgo,
siendo tu piedad las aras,
siendo tu hermosura el templo.
Daime trage, aliento, y vida,
mirame tu hermano, y ciego
culpa la luz de mis ojos,
su intercessora te ha hecho,
pues obligada resisto:
ya coliges, que no puedo
amarle, y sabes la causa
de mis impulsos primeros:
vn hombre adoro, Estelinda,
perdona, sino obedezco
su amor, y tu persuasion,
pues quando otro goza el centro
de el alma, si yo à Teodoro
quisiera, por cumplimiento,
dar lugar, es impossible
que pueda hallarse allà dentro,
porque como es possession
anticipada, no creo,
que le haga buen hospedage,
ni cortés acogimiento.

Est. Tus sucessos prodigiosos
tienen mucho de misterio,
causa superior los mueue,
que me admiran te confiesso:
en quanto à mi hermano, digo,
que si tienes otro dueño,
pedirlo yo no fue culpa,
quererle tu fuera yerro.
Y puesto que no ha de ser,
Orosia amiga, passemos,
pues tus secretos me fias,
a encargarte mis secretos,
Antes que de tus naufragios
llegasses à nuestro puerto,
casi por el mismo rumbo
vino à él vn Cauallero,
tan amigo de mi hermano,
que no es el mayor empeño
de su amistad, el deuerle
vida, y honor: tan estrechos
lazos atan su aluedrio,
son vn alma con dos cuerpos:

© Biblioteca Nacional de España

Este, pues, del alma toda
goça el absoluto imperio,
tanto se rinde quien ama.
Or. En mi tienes el exemplo:
mas como no he visto yo
tu amante?
Est. Porque vinieron
él, y su criado a noche
de Damiata: lo que quiero
que adviertas, porq̃ me importa,
es que sale a mi aposento
esta puerta que dà al tuyo,
los dos auemos de vernos
esta noche: llaue tiene,
y està auisado, supuesto
que sabes lo que es amor,
en tanto que yo diuierto
a mi hermano, aqui le espera,
y auisarasme en viniendo,
y con esta diligencia
me pagas quantos deseos
he tenido de seruirte.
Or. Yo no replico. *Est.* Ni yo acierto
à dezirlo que me obligas.
Oros. Ya sabes lo que te deuo.
Est. Orosia, al punto que venga. *Vas.*
Oros. Este linda, ya te entiendo.

Quedandose sola.

Tanto sucesso tragico, y estraño,
tanto naufragio, sin tardança alguna,
efectos pueden ser de la fortuna,
pero auisos parecen de mi daño.
O lumbre celestial del desengaño,
que tardas otras vezes importuna,
no deshagas tan presto la coluna,
en que el Babel estriua de mi daño!
Dexa que de los idolos vulgares,
violentas aras al amor sugere,
y añada este despojo a tus victorias.
Y rompe los sacrilegos altares,
despues que su ceniza te presente
de mis ardores las mentidas glorias.

Sientase Orosia junto al bufete, buelto el rostro a las luzes.

Vanas imaginaciones,
dexadme de atormentar,
que padecer sin gozar,
son las mas duras pensiones.
Que importa amor halagueño,
sossiego introduce calma
en las borrascas del alma:
que poderoso es el sueño.

Duermese, y sale Hipolito por donde no le vea el rostro.

Hip. Passos donde caminais?
que parece, que ofendeis
a Teodoro, mas no hareis,
por mucho que os atreuais.
Sabrà Estelinda de mi,
que vna muger adoré,
que muriò, pero su fé
viue eternamente en mi.
Sabrà, que ofender no espero
a su hermano, y dexarà
su intento: mas aqui està,
y dormida, agora quiero
mirarla, que la passion,
que me ha obligado a penar,
aun no me ha dado lugar
de verla con atencion,

y

© Biblioteca Nacional de España

y sacar-é de mirarla.
Llegase a verla el rostro y sintiese.
viendo que la luz que tiene.
es sombra con la de Irene,
motivo para no amarla.
Mas que miro? copia hermosa,
a mi vista trasladada,
de aquella imagen sagrada,
que en trono de luz reposa.
Q te preuencion milagrosa!
que misterioso portento!
humilla del alto asiento
tus soberanos despojos,
a iluminarme los ojos,
y a cegarme el pensamiento.
Si imaginate rendido
mi abrasado coraçon,
a segunda adoracion,
y a ser estorbo has venido,
vana diligencia ha sido,
pues solo por imitarte,
Irene, en alguna parte,
aunque inutil, como al verme,
tu no pudiste quererme,
yo no he podido olvidarte.
Y como el que arrebatado,
mira en la estacion ardiente
al Sol, que resplandeciente,
le dexa deslumbrado.
Si divierte su cuidado,
halla a quel bulto flamante,
por objeto cada instante;
pues se imprime con tal fuerça,
que aunque mas la vista tuerça,
siempre le tiene delante.
Assi yo, que en tu hermosura,
aun quando sin arrebol,
miré la lumbre del Sol,
sino mas clara, mas pura,
aunque con tu ausencia obscura,
me falta tan dulce empleo,
està en la luz del deseo
tan impedido tu retiro,
que en cada parte que miro,
me parece que te veo.
Ya me auisò el movimiento,
que despierta en mi valor,
puede caber tal temor,
tal miedo en mi atreuimiento?
Esperezase. O sia y quando habla cayesele la luz a Hipolito, y se apaga.
Orof. Cielos! Hipolito es
el que aguardo, y el que adoro. *Ap.*
este es su amigo Teodoro,
y sirue a Estelinda, pues
quiero dezirle quien soy,
porque admirado me tiene
por Irene: oye a tu Irene
Hipolito. *Hip.* Muerto estoy!
Irene quando fue mia,
voz, ilusion, ò muger?
que para hazerse temer,
con su apariencia te embia:
que pretendes? tan rendido
a su adoracion estoy,
que para ver lo que soy,
puedes mirar lo que he sido.
Orof. Con tu vano discurrir,
mal mis discursos entiendes.
Hip. Pues dime lo que pretendes?
Orof. No te lo puedo dezir.
Hip. En gran confusion me dexas.
Orof. Estelinda viene, cielos! *Ap.*
quiero estorbar sus recelos.
Hip. Adonde, sombra te alexas,
que lo que ignoro de ti,
para confusion lo sé?
Orof. A buscarte bolueré.
Hip. Que es lo que passa por mi?
Orof. Con luz Estelinda ya *Ap.*
viene, y auisarla intento
(porque ignore lo que siento)
de que aqui Hipolito està.

© Biblioteca Nacional de España

Vase Orosia y sale por otra parte Teodora.

Hip. Fugitiua sombra, quando
tendràs mejor ocasion
de explicarme tus disignios?
Teod. Que escucho? valgame Dios!
dentro del quarto de Orosia
vn hombre, cielos! *Hip.* De voz
te has conuertido en silencio?
nube yazes, y eras Sol?
Salen Estelinda y Florela con luz.
Oros. Aqui Hipolito? que es esto?
mi hermano? *Teod.* Hipolito, vos
en esta pieça a deshora,
con tan grande turbacion?
Y tu Estelinda vestida
tan tarde? y vno en los dos
el alboroto, que es esto?
Hip. Quando en tanta confusion
me hallais, Teodoro, mal puedo
satisfaceros a vos?
Toma la luz, y mira la pieça.
Con luz verè en esta pieça,
si es verdad, si es ilusion
lo que he visto: todo està
solo. *Teod.* Temo, y con razon,
que aueis de boluerosloco.
Hip. No harè, porque ya lo estoy.
Teod. Que teneis? detengañadme:
si sois mi amigo, si sois
noble, ya veis, que no es justo
permitir, que mi temor
os culpe de desleal.
Hip. Teneis, Teodoro, razon,
porque en sospechas tan justas,
puede parecer error
de mi amistad no deziros
lo mismo que ignorò yo.
Est. Ingeniosamente encubre,
Hipolito la ocasion,
de hallarme mi hermano aqui.
Hip. Vna luz (que confusion!)
me ha cegado, suspendiendo
todos mis sentidos *Teod.* No
os entiendo *Hip.* Pues no puedo
dar otra satisfacion,
ni deziros mas: yo he visto
vn espiritu, y a Dios,
que por agora no sé
como explicarme mejor,
despues podrè serà,
que discurriendo los dos,
vos salgais de tantas dudas,
de tantos assombros yo. *Vase.*
Flor. Espiritu? este es muy lindo
para mi miedo, que soy
quanto aficionada a cuerpos,
tan rosta de almas: Dios
me defienda, y me perdone,
que no pienso desde oy
dormir sola; y porque pueda
quitarme el susto, y temor,
tengo de tener conmigo
vn varon, y muy varon.
Teod Estelinda, aunque es verdad,
que de tu mucha atencion,
en lo que toca al decoro,
nada puedo dudar yo,
descomponen los mas leues
escrupulos al honor,
pues basta para quitarle
solo la imaginacion.
Bien pudo ser contingencia;
mas si sabes a que entrò
Hipolito en este quarto,
viniendo tu a esta ocasion
con luz, gustarè saberlo?
Estel. Hermano, de tu temor
pueden nacer las sospechas,
que de mi acciones no.
Si Hipolito te dà zelos
con Orosia, no es razon,
que rodees el intento,
y lo pague mi opinion.

Tu

© Biblioteca Nacional de España

Tu honor viue en mi seguro,
bueno es sabiendo quien soy,
Teodoro, que estés zeloso,
y te finjas zelador.
Teod. No te enojes.
Est Que locura. *Vase.*
Teod. Oyes, Flora? *Detienela.*
Flor. Señor. *Flor.* Que ay en esto?
Flor. En que? *Teod.* No oiste
lo que entre mi hermana, y yo
hablamos? di la verdad.
Flor. No sabes mi condicion?
yo verdad? esso es pedir
riquezas al caracol,
dineros a los Poetas,
y al porfiado razon.
De verdad afuera, pide,
que aqui a tu seruicio estoy,
pero de verdad adentro,
no ay que hablar.
Teod. Pues viue Dios, *Saca la daga.*
que agora me has dezir
la verdad, ò que sino.
Flor. Hermanissimo has estado,
pues me ponesa question
de daguita, guarda el fiero
amago desse antubion,
para algun soliloquente
en passo de suspension.
Mas aqui daguita, siendo
de mi señora el candor,
casta inuidia de la Luna,
pura emulacion del Sol,
virginidad tan cerrada
de campiña, que el amor
postigo, ni redendija,
ni gatera en ella hallò?
Teod. Burlaste? *Flor.* Vamos al caso:
quando aya entre los dos
limpia, y a barras derechas,
honesta conuersacion,
siendo Hipolito tan rico,
y tu amigo, no es razon
dexar, que le desjarrete,
si en el ançuelo picò,
y pescarle. *Teod.* Pues porque
mi hermana me lo negò?
Flor. Ya conoces sus melindres,
es muy doncella, y temiò,
que se abollase la honra
con el golpe de la voz.
Teod. Pudiera Hipolito hablarme?
Flor Querrà saber la intencion
de Estelinda, antes que llegue
a declararse. *Teod* Mi honor
se assegura con casarlos.
Flor. Mas no ha de auer desde oy
daguita, que soy de sangre
ligera, sino veloz.
Vanse, y salen Hipolito, y Coturno.
Hip. Esto passa. *Cot.* Nadie diga
esta muerta no veré.
Hip. Confuso vengo. *Cot.* De que?
Hip. De que aũ muerta me persiga.
Cot. En fin la viste? *Hip.* Tu pones
duda? es verdad manifiesta.
Cot. La primera vez es esta,
que en el agua ves visiones.
Hip Possible es que Irene al suelo
buelue? *Cot.* Impossible serà,
porque Irene solo està
en mi alma, y en el cielo.
Hip Su rastro adorẽ, y oì
su voz, y verla deseo
otra vez. *Cot.* Lo que yo veo
es que no estauas en ti.
Hip B en tus venganças empleas.
Cot. Sin ilusiones, ni antojos
viste a Irene con tus ojos
mismos? *Hip.* Si.
Cot. Pues no lo creas.
Hip. Necio estas.
Cot. Y aun no es bastante
vengança, mas yo me allano,

© Biblioteca Nacional de España

vamonos, pues, mano a mano
por vn discurso adelante.
Irene siempre fue buena,
mas aquello de boluer
ya muerta el rostro, fue hazer
carabanas de alma en pena.
Sales de Menfis, y veo
a Irene junto a vna fuente,
dizes que mi miedo miente,
y aun cesi yo no lo creo.
Apareccse despues,
y habla conmigo en el campo,
mas que de la nieue el ampo
candida, y sin que me des
credito, permite Dios,
que veas la dicha Irene,
que a Damiata se viene
siguiendonos, pues los dos
engañarnos no es possible.
Pareceme (estame atento)
que aqui viene bien vn cuento,
sino gracioso, apacible.
Porque en su casa sintiò
vn duende cierto inquilino,
huyendo del mal vezino,
a otra casa se mudò.
Mas à la noche primera
sintiò al mismissimo duende,
que le inquiera, y que le ofende:
segunda vez, y tercera
se mudò, y aun quarta vez,
y el vil duende le siguio;
en fin mas casas salrò,
que vn cauallo de Gedrez,
y en todas el pegajoso
duende fue a viuir con él:
Passandose a otro quartel,
encontro muy orgulloso
al duende, lleuando al ombro
vn tercio de ropa: viendo
vn sucesso tan horrendo
con admiracion, y assombro
(dixo) donde bueno vamos?
mas la cabeça boluiò
el duende, y le respondiò:
Señor, todos nos mudamos:
En efeto no ay que andar
en mudanças, ni inquietudes,
que aunque al infiernote mudes,
contigo le ha de mudar.

Hip Todo ha de ser burla?

Cot. Si,
pero tu atencion aduierta.
que tuercen a aquella puerta
la llaue. *Hip*. Ruido senti
en la cerracura.

Coturn. Pues
si yo no me engaño ya
abierta la puerta esta;
retirate, muger es;
si fuesse Irene?

Hip. Ya estàs
cansado. *Sale Orosia.*

Cot. Quisiera vella,
oyes, viue Dios que es ella,

Hip. Como, Irene? Como (ay mas
confusion!) buelues?

Orosi. Suspende
la voz Hipolito, y tengan
fin tus dudas.

Cot. Guardainfantes,
y enaguas ponen las muertas?

Hip. Ya sabes *Oro*. No te alborotes,
que no soy la que tu pientas,
ni vengo a lo que imaginas.

Cot. Quien tuuiera vna talega
de reliquias para dar
a Hipolito parte dellas,
que tambien tiene su poco
de miedo.

Hip. Quiero que entiendas,
sombra, ò quien eres, que tengo
tanto valor.

Cotur. Es vn Cesar

© Biblioteca Nacional de España

mi

niamo quando se enoja.
Oros. No lo dudo, bien te acuerdas,
que Irene, aquella deydad
que adoraron tus potencias,
tuuo vna hermana.
Hipol. Ya sé
que desde su edad primera
eligiò la soledad.
Oros. Lo que mas misterio encierra
ignora, llamase Orosia,
y en la Tebaida desierta
ha viuido en penitente
austeridad.
Hipol. Pues que intentas
con referirme esta historia.
Or. Solicito que no tengas
que preguntarme despues.
Cot. Señores no he visto muerta
tan conocible en mi vida.
Oros. Irene, y Orosia eran
tan iguales, tan hermanas,
tan semejantes bellezas,
que en nada se distinguian,
y en sus rostros, ni vna seña
de variedad dibujò
la sabia naturaleza;
mas para que te lo digo
si tu admiracion confiessa,
equiuocada en Orosia,
que en las dos no ay diferencia;
yo soy Orosia.
Hipol. Que dizes?
Oros. Que pues lo miras lo creas.
Cot. No puede ser otra cosa,
porque andar despues de muerta
Irene, de rama en rama,
era notable indecencia.
Oros. Quando baxaste arrojado
de los ombros de vna fierra,
embaraçado el aliento,
sin sentido, no te acuerdas
que vna muger en vn corcho
te diò de vna fuente fresca
agua? pues yo soy la misma
que te escuchè la tragedia
de Irene, cubierto el rostro
con el cabello. *Hip.* Suspensa
la imaginacion, y el alma
tan gran nouedad contempla;
mas como veniste aqui?
Oros. A que me importa que sepas
que desde el legò derrotado
del mar à Cartago Eneas,
contando a la hermosa Dido
los sucessos de la guerra
de Troya forjò el amor
las flechas de su eloquencia;
assi, quando referiste
con no menor gentileza
tus sucessos, fue en mi pecho
cada suaua vna flecha.
Huiste como el Troyano,
y yo impaciente en tu ausencia,
no me pude resistir;
seguia atonita tus huellas,
informada que venias
a Damiata, y en esta
quinta me amparò Estelinda,
y a noche en su misma pieça
me mandò, que te esperasse.
No sabiendo yo quien eras,
sucedio lo que ya sabes,
y vna luz que vi en la puerta
me estorbò que te dixesse
mi sucesso, y mis finezas.
Hip. Notable caso! *Or.* Con esto
tu duda està satisfecha,
mi amor de justicia pide
iguales correspondencias.
Pues si adorauas a Irene
con el estremo que quentas,
a Irene tienes en mi,
su hermosura, y su nobleza.
Solo, y no es poco, me falta

© Biblioteca Nacional de España

su desden, y su soberuia,
que ay voluntad tan villana,
que tiene por conueniencia
los rigores, y al contrario,
se entibia con las finezas.
Hip. Orosia, por tantas causas
mi veneracion respeta
tu luz, que sin la alusion
de tu hermana, y a no heredas,
sino adquieres mi aluedrio,
en quien absoluta reynas;
de suerte tu hidalgo trato
me agrada, obliga, y adeuda,
que por ti mismo te adoro.
Oro. Alegre el alma celebra
el hallazgo destas glorias.
Cot. Breuemente se conciertan
vn facil, y vn deseoso.
Hip. Dame tus braços.
Cot. O pesia
la fortuna, que Estelinda
viene, y es forçoso vetta,
si en essa pieça segunda
donde duermes no se entra.
Oros. Todo a mi gusto se opone.
Hip. Retirate no te vea.
Vase Orosia, y al entrarse la vè Estelinda que sale.
Est. Orosia no està en su quarto,
y como sale esta puerta
al de Hipolito, sospecho
que en él, mas ya es euidencia,
pues traydor. *Hip.* Oye señora;
escucha. *Est.* No me detengas
à Orosia ocultas de mi,
villano? *Hip.* Que dizes?
Est. Niegas
lo mismo que viendo esto?
Yo tengo de entrar por ella
para conuencerte.
Cot. Ay tal
desdicha! no la detengas,
que viene su hermano.
Hip. Estraño
aprieto! si quieres, entra,
y veràs como te engañas.
Est. Veré como me desprecias. *Vase.*
Hip. Y agora si entra Teodoro,
y sale, sin que lo sepa
Estelinda con Orosia,
que hemos de hazer?
Cot. No està abierta
la puerta deste aposento,
pues entremonos por ella,
y salgamos por la otra,
que no estando aqui, remedias
los recelos de Teodoro:
y por si enojado intenta,
descomponiendole, dar
a Estelinda vna fraterna,
entrando por otra parte,
como que vienes de fuera,
haras que te mple sus iras,
y con la llaue maestra,
que te diò Estelinda, puedes
abrir si ay alguna puerta
cerrada.
Hip. Bien dizes, vamos,
que se opongan las estrellas
a quantas dichas pretendo!
Cot. Agora de esso te acuerdas?
que las piernas me rehilan,
y que la barba me tiembla. *Vanse.*
Vanse, y sale Teodoro.
Teod. A Hipolito quiero hablar,
y salir dessas sospechas,
casandole con mi hermana.
Sale Estelinda por las espaldas de Teodoro sin verle, hasta su tiempo.
Est. Porque negarme no puedas
mi agrauio Hipolito, ingrato,
traygo conmigo las señas,
mas ay de mi!
Teod. Tu en el quarto

de

© Biblioteca Nacional de España

de Hipolito, dando quexas
de su ingratitud? esto hazen
las mugeres de tus prenda?
mas con tu sangre.

Va a sacar la daga, sale Orosia, y detiene le el braço.

Orosi. Señor.

Teod. Que confusiones son estas?
alli agrauios, y aqui zelos?
dexame. *Salen Cõturno, y Hipolito.*

Cont. A buen tiempo llegas,
que el mar por los cielos anda.

Hip. Tu con vozes descompuestas
entre dos damas? que es esto,
Teodoro? *Cot.* Cauallos suenan
a la puerta, voy a ver
si ay quien medie esta pendencia.

Teod. Infiel, desleal amigo,
oyveràs *Hip* Tu enojo tiempla,
que a vn entre amigos parece
que es desayre la paciencia.
Y no solo quien pronuncia
tales palabras, afrenta,
mas quien de su noble amigo
cosas tan indignas piensa,
o sino responderé
con la espada.

Salen Coturno, Laureano menor de barba, vestido de camino.

Cot. Apriessa, apriessa,
que empuñan ya las espadas.

Laur. Tened las armas, y lenguas,
Teodoro, con vuestro amigo
enojos, quando compuestas
estàn ya vuestras discordias
con mas venrajas, y medras,
pues casais con Margarita
Porcia, y conseguis con ella
tantas dichas? desta suerte
me pagais tan buenas nueuas?

Orosi. Que miro? si es Laureano?
mas a ser él, ya me huuiera
hablado: mas en Thebayda
me dixo (si bien se me acuerda)
que en Damiata auia de verle.

Lau. Los dos suspended las quexas
y las razones, que a vn tiempo
os disculpan, y os arrestan,
que oyendo apartea los dos,
serà possible que tengan
fin dichoso estos enojos.
Tu Estelinda, que en las señas
me pareces ocasion
deste disgusto, con esta
señora vete a tu quarto,
mas otra confusion nueua
me cerca; si es esta Orosia?

Orosi Mucho me mira, si es cierta
mi sospecha? *Vase*

Laur. Aqui os quedad,
conmigo Hipolito venga,
que yo os compondré a los dos.

Teo Ley es en mi tu obediẽcia. *Vase*

Hip. No es Orosia muy hermosa?

Cot. Si, mas quando bueluo a verla
viue Dios que toda via
me huele a requiem eternam.

Lau. Vamos Hipolito. *Hip.* Vamos

Lau. O mortales, quanta guerra
tenei sen la paz del mundo,
quanta inquietud os molesta!
en lo que llamais descanso,
todo es traycion, y cautela
solo en Dios ay paz, el cielo
a mi soledad me bueluo.

IORNADA TERCERA.

Sale Coturno solo.

Cot. Aqui me ordena que espere
Florela; pero si tarda,
no es lance, mas, o la tengo
por señora tan honrada,
que vendrà mas puntual,
y cierta, que vna quartana,

© Biblioteca Nacional de España

miren si es muger de burlas?

Sale Florela.

Flor. Estàs solo? *Cot.* Como el alma
siempre te tiene presente,
mentalmente me acompaña.
Flor. Mas que no te has acordado
de mi? *Cot.* Primero oluidara
la bebida, que tus ojos.
Flo. Grã fineza! *Co.* Y dime ingrata,
està en tu reminiscencia
Coturno, quando en la cama
te buelues, y despereças?
Flor. No es, Coturno, circunstancia
Cot. Hasme alguna vez soñado?
Flo. Yo soñar con hombres? guarda.
Cot. Pues yo haré que tu me sueñes.
Flor. Es fineza, ò amenaza?
Si el yugo del matrimonio
nuestros ceruiguillos ata,
no te oluidaré jamas.
Cot. En vna cosa repara
mi atencion.
Flor. Quales? *Cot.* Saber
si eres noble? no aceptara
muger de sangre vulgar,
aunque me diera vna sarta
de perlas, como melones.
Flor. Pues tu quien eres, q̃ aguardas
muger ilustre? *Cot.* Has tocado
vn punto de gran sustancia,
y por si matrimoniamos,
algo de mi alcunia vaya,
Florela, porque no pienses, que he nacido en las pajas;
Coturno soy, descendiente
de aquel que siruiò de alhaja
al empeine de los Dioses,
segun historias humanas,
Por cercanos deudos mios,
reconozco a los Abarcas,
que tal vez calçaron Reyes,
Y oy Coritos, y Asturianas.
De vn mismo tronco descienden,
y de vn solar, los Zapatas,
que con Cordoua los vnos,
y otros se juntan con Baca.
Zapatos los llaman otros,
que sin mirar la heredada
nobleza, todos los pisan,
como a la cosa mas baxa.
Por varon justo le tienen
al zapato, y siempre anda
con mugeres, y aun se suele
echar con vna Descalça.
Diò en meterseles a todas
debaxo de las enaguas,
y sobre apretarlas mucho,
lleuò algunas cuchilladas.
Con todo estaua en los puntos
bien, y nunca hablò palabra,
porque a dos cabos la boca
tuuo cosida, o cerrada.
Metiòse a seruir por fuerça,
a todo quanto le mandan
se ajusta, aunque a puntapies
lo hieren, y le atenaçan.
Con todo sirue a su dueño,
como vn negro, y con él anda
el pobre, hasta que rebienta
por essas calles, y plaças.
Por su humildad quiso Dios,
que viniesse de Alemania
ò Flandes, el Pulibi,
para leuantar su cata.
Y ha crecido de manera,
que ha de subirse a las barbas,
pero no a mi, que yo soy
el primero de su planta,
y segundones, conmigo,
ni se tiran, ni se pagan.
Sus hermanas las Chinelas
se precian de tan libianas,
que como de corcho, siempre
van por encima del agua.

© Biblioteca Nacional de España

Su deudo Chapin Vitelo,
fue Capitan en Italia,
aunque en España tambien
tiene no le que ventajas.
Persona de autoridad,
pues que se siruio con plata,
y sobre todo, fue grande
ensalçador de las damas.
Es mi deudo Don Pantuflo,
de condicion assentada,
que alcançò honores, gouiernos,
Presidencias, y Garnachas.
Rumbo siguiò diferente
Don Borzeguì, que se labra
de tafilete, trayendo
espuela de oro calçada.
Mas aunque es tan Caualler o,
y entra en los juegos de cañas,
dizen, que a Muça siruiò
en la Vega de Granada,
son sus mañizas (que afrenta!)
las boras mas borrachas,
que de qualquier soldadillo,
se dexan echar las calças.
Por infinitas familias,
mi casa està propagada,
sandalias, choclos, madreñas,
escarpines, y alpargatas.
Mas, o Coturno, el mas noble,
con quien se honran, y se alçan
las tragicas Epopeyas,
de todos tan veneradas.
Mas tu quien eres? q̃ el nombre
de Florela, no me encaxa,
que es flor en diminutiuo,
doncellez golosçada.

Flor. Florela soy, de la tierra
el ornamento, la gala,
no vegetable, y caduca,
sino fresca flor con alma.

Cot. Pues flor de harina eres,
y yo de tan buena mata,
juntemonos en enxerto
nupcial.

Flor. Mil vezes bien aya
boca de tan lindo aliento,
que dixo la tal palabra;
mas mi señor viene. *Cot.* A Dios,
y a mas ver. *Vase.*

Flo O que no passa
vna muger por guardar
esta negra honra!

Sale Teodoro, y Orosia.

Teod. Aguarda,
Florela, en tanto que a Orosia
hablo, entreten a mi hermana.

Flor. Si harè. *Vase.*

Teod. Escucha por tu vida,
Orosia. *Oros.* Si ya te digo,
que otro pensamiento sigo,
y que ay estorbo que impida
cumplir con la obligacion
deste fauor que me hazes,
que intentas? *Teod.* Mal satisfaces
mi amor. *Oros.* No tienes razon,
si el alma, si el aluedrio
tiene ya dueño, no excedo
da lo justo, pues no puedo
darte yo lo que no es mio?

Teod. Sé que a Hipolito quieres.

Oros. Si lo sabes, que porfias?

Teod. Si es ansi, las ansias mias,
tendran premio.

Oros. No lo esperes.

Teod. Sabes, que Hipolito ha dado
palabra de jerel esposo
de mi hermana? *Or.* Estàs zeloso,
y por ponerme en cuidado,
lo finge. *Teod.* No ay que jurar,
mas que tu vida, ansi viuas,
que es verdad, y aunque recibas
disgusto, oy se han de casar,
porque le importa a mi honor.

Oros. Echò mi desdicha el sello;

© Biblioteca Nacional de España

y Hipolito viene en ello?
Teod. Con mucho gusto.
Orof. Ha traidor!
Teod. Si se casa con mi hermana,
ante que fenezca el dia,
Hipolito, seràs mia?
Al paño Hipolito y Coturno.
Hip Que Orosia admita Iuliana
a Teodoro, y que le mude
tan presto, no puede ser.
Cot. Que nunca me has de creer?
Hip. Pues no quieres que lo dude?
Orof. Este està engañado, ò quiere
engañarme. *Cot.* Pues no creas
nunca, mas de lo que veas.
Hi. Quien ay, que en muger espere?
que aqui con Teodoro esté?
Orof. Que dudo? a Estelinda adora,
mas no es possible, que agora
salir de aqui concertó,
y que le espere en la fuente
de los olmos; mas él quiere
en tanto que yo le espere
casarse: que esto consienta
el cielo! ay tal villania!
Teod. q̃ dudas? *Orof.* Aun q̃ no creo
lo que finge tu deseo,
si fuesse verdad, podria
ser tu esposa? *Cot.* Oyeslo? *Hip.* Si.
Teod. Di, puesto que lo has de ver,
que con efecto has de ser
mi esposa *Cot.* Alerta, que aqui
es ello. *Orof.* Digo, Teodoro,
que siendo cierto, seré
dichosa. *Hip.* Ha mudable!
Cot. A fee,
que es la moça, como vn oro:
creeslo agora?
Hip. Muerto soy!
Teod. Ay tan dichosa porfia!
vencí amor, Orosia es mia,
a alentar los passos voy
a mi espaciosa esperança:
albricias alma, ya viues.
Hip Si parabienes recibes
de mi muerte, y tu mudança,
oye ingrata *Orof.* Si de aplausos
en tus boda necessitas,
mil años, ingrato amante,
te gozes con Estelinda.
Hip Rico es Teodoro, y discreto?
justamente le acaricias.
Or. Bien te empleas en tu hermana,
hermosa, discreta, y rica.
Cot. Concertame estos laudes.
Hip. Pues di aleue, di homicida.
Orof. Pues di ingrato, di incõstante.
Hip Tu me ofendes? *Or.* Tu me olui
Cot Buena và la dança, andallo. (dás?
Hip. Mis finezas, mis caricias.
Orof. Mis despeños, mis errores.
Hip. No te mueuen?
Orof. No te obliguen?
Hip. Yo à Estelinda?
Or. Yo a Teodoro?
Hip Que falsedad! *Or.* Que mẽtira!
Hip. Con lindo desprecio niegas:
agora en presencia mia
no prometiste (ha cruel!)
ser esposa (ha fementida!)
de Teodoro? *Orof.* Si Teodoro
dize (ha traidor!) que Estelinda
serà tu esposa (ha villano!)
esta noche. *Cot* No se digan
palabras mayores, que entre
gente honrada, es cosa indigna.
Orof. Quando tan claros agrauios,
a la vengança me incitan,
es mucho, que yo prometa,
lo que no he de hazer, y finja
lo mismo que tu executas?
Cot Esta disculpa es muy fria,
chirle es la satisfacion,
Hip Esse engaño se origina,

© Biblioteca Nacional de España

de que sospecho, Teodoro,
que a tu hermana pretendia,
quando me hallò aquella noche
en su quarto, y por la misma
ocasion le di esperança
de casarme, y en tan fina
amistad, cedio la quexa,
con que por esposa admita
a Estelinda; esto fue a tiempo,
que estaua ya preuenida
nuestra fuga, y por entonces
fue la cautela precisa,
por lograr nuestros deseos,
sin que el enojo lo impida
de Teodoro *Orof.* Yo zelosa
me libré de su porfia,
con la fingida promessa,
que oiste. *Cot.* O, si fue fingida,
hablara yo para el otro
Miercoles; y pues las iras
de la borrasca cessaron,
y estan las ondas tranquilas::
soy de parecer, que al punto,
galera, y baxel se embistan,
y en pacifico duelo
se junten quilla con quilla.
Orof. En sus dulçuras amor,
mezcla tan amargo acibar?
esto es lo que llaman zelos?
que sierpe Libica vibra
muerte tan atroz? que tardo
tronante el cielo fulmina,
que ansi turbe, que ansi hiera,
que ansi abrase, que ansi rinda?
O quan temprana experiencia
de mis peligros me auisa!
si ansi amanece el deleyte,
quando en lugar fugitiuas,
me anochezcan sus ausencias,
triste ocaso pronostican.
O paz risueña del alma!
felicidad no entendida!
O quietud, sin sobresalto!
O soledades amigas!
que presto que os echo menos,
Cot. Llega, porque te retiras?
señora, que te suspendes?
que os detiene? que os entibia?
en gajes de paz eburneos
laços, a Teodoro ciñan
el dichoso cuello, y tu
menguado, baberatia,
merecela estos fauores
atreuido. *Hip.* Orosia mia,
permiteme. *Cot.* Ay tal frescança!
no aguardes que lo permita,
sino arrojate en sus braços,
resuelto con la ossadia,
que se arrojò el mancebito
al charco de las sardinas.
Hip. Tan tuyo soy.
Cot. Desta ya.
Hip. Que no es possible, que viua,
sino a quenta de tu agrado.
Orof. Bien tus rigores desquitas,
amor, con tan dulces premios.
Vanse a abraçar.
Cot. Esto es hecho, tararira:
detente, embargo la obra,
que ya teneis ala vista
aquel venerable anciano,
tio de Teodora, tia
parece segun estorba.
Orof. Que presto llamas tan viuas
las reuelue el desengaño
en viento, en humo, en ceniza,
en la fuente de los olmos
te espero.
Vase Orosia, y Coturno.
Hip. Con que ojeriza
descompone mis deseos
la fortuna! *Sale Laureano.*
Laur. Tan perdida
està la ouejа, que os cuesta

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tanto amor, y no os lastima,
Pastor bueno, y consentis,
que a barbaro dueño sirua;
Buelua, señor, al rebaño,
vuestros ombros la reciban,
para que con su rescate,
al cielo deis vn buen dia.
En busca vuestra vengo.

Hip. A quanto me mandeis, señor, preuengo
mi obediencia. *Laur.* Compuse con Teodoro
vuestra amistad, y porque su decoro,
sino ofendido, estaua sospechoso,
(que siempre fue el honor escrupuloso)
de hallaros en el quarto de su hermana,
por esposa a entregaros la se allana,
vos aceptastes el partido esperan
los dos, y que conmigo vais quisieran:
venid efectuaremos lo tratado,
si acaso no os diuierte otro cuidado.

Hip. Que a vn impossible aspira:
quando este anciano habla, quando mira
me pone reuerencia: yo deseo
lograr con Estelinda el dulce empleo,
en que confiesso, que infinito gano.

Laur. Pues despedid vn pensamiento vano,
que al efecto se opone,
y obligacion tan justa descompone.

Hip. Parece que registra quanto intento,
y que me va leyendo el pensamiento;
voy al pũto. *Laur.* En su quarto està Teodoro,
con su hermana esperando.

Hip No lo ignoro,
bolueré a ser dichoso breuemente.

Laur. Mirad, que estàn en casa, y no en la fuente
de los olmos. *Hip.* Que es esto? ya os entiendo.

Laur Y yo tambien a vos. *Ap.*

Hip. A un mas me enciendo,
quando mas eficaz oygo el auiso:
mas corro, quando mas estorbos piso.
Preuen, Orosia, el pecho, donde el alma
goze en lid dulce la amorosa palma.

Laur. Tiene vn valiente esposo, que la guarda.

Hip. Quien? *Laur.* No hablaua con vos.

Hip. Que me acobarda?
pues yo solo he de ser de Orosia dueño.

Laur. Que te despeñas. *Hip.* Yo, yo me despeño.

© Biblioteca Nacional de España

Laur No lo digo por vos. *Hip.* Orosia mia,
bolando voy, donde tu luz me guia. *Vase.*

Salen Estelinda, Florela y Teodoro.

Teod. Ay tan grande traycion?
Laur. Que ha sucedido? *Teod* Hipolito atreuido;
y Orosia deshonesta,
huyeron juntos. *Laur.* Habla en mas modestia,
en mas templada voz, que Orosia es casta,
y Hipolito tu amigo. *Teod* Sino basta
lleuar su ropa, y señalar la fuente
de los olmos por puesto? *Laur.* No es decente,
aun que fuesse verdad, tan arrojado
estilo. *Estel.* Malogrose mi cuidado,
ò muger desleal! ò fallo amigo!
Laur. Yo voy à aueriguarlo. *Teod.* Yo te sigo.
Laur. Todos podeis venir, pues no està lexos. *Vase.*
Teod. De su luz me burlaron los reflejos:
que presto se ha escondido
en negra sombra, Oriente tan lucido. *Vase.*
Est Que tarde (ò ciego amor!) que tarde alcança
fruto el facil verdor de mi esperança. *Vase.*
Flor. Hasta el lacayo vil me dexa sola,
burlada, y triste, y escurriò la bola. *Vase.*

Sale Orosia

Orof. Esta es la fuente, palestra
donde en certamen festiuo,
mis deseos hazen campo,
siendo mi amor el padrino.
Mas como piadosos cielos;
dixe mal, que sois impios,
parece que cuidas solo
de embaraçar mi delirio?
Por quantas sendas, resuelta
a la execucion camino,
en vez de llegar al fin,
a penas toco el principio.
Si dexais al hombre en manos
de su consejo, y arbitrio;
porque impedis quanto intento?
porque estorbais quanto elijo?
en mi sola limitais,
aquel comun beneficio,
que diò a todos los viuientes
vuestro poder infinito?
Siempre insuperable mano
detiene el impulso mio,
y obra solamente aquello,
que ordenan vuestros auxilios.
Esta es libertad? no es
sino esclauitud; mal digo,
que assegurar los sucessos,
no es dado a los aluedrios.
Fauor es grande acortar
los passos a mi destino,
y aunque apetezca los riesgos,
desviarme al precipicio.
Mas diuertida, no atiendo
a la tardança que miro
en Hipolito; si acaso
burlar mis finezas quiso,
y confirmar en mi ausencia

© Biblioteca Nacional de España

la palabra? es bien nacido
Hipolito, mas yo soy
desdichada, y imagino
lo peor: este desayre,
tan perezoso, tan tibio,
contesta con mis recelos.
Avrà que le espero vn siglo
en el relox del deseo,
quanto mi temor preuino,
cabe en mi desdicha; ya
no dudo, que me ha ofendido:
si es assi, Hipolito aleue,
a nueuo furor me incito.
Despues de verter su sangre,
sorbiendo vn purpureo rio
el nupcial talamo haré
sangrienta guerra al Olimpo,
la fiera seré mas fiera
de las gargantas del Nilo,
escandalo seré atroz
de las historias de Egipto.

Sale Hipolito, y Coturno.

si pierdo a Hipolito *H.p.* Orosia;
a mi bien? *Or.* El cielo ha temido
mis amenazas, señor.
Hip. Alborotada te miro?
que tienes? *Oros.* No sé q̃ enojos
con el cielo *Hip.* Si te hizo
cifra de sus perfecciones,
en que el cielo te ha ofendido?
Cot. Estense Vuessas mercedes
ilbanando silogismos,
y almibarando conceptos,
con gran sorna entretenidos,
que no faltarà vn estoruo,
aquel pauellon de mirtos,
de damas cobarde estiende
vnos colchones mullidos.
alli es casera, *Oros.* O amor!
el alma te sacrifico
en la hoguera de vn deseo.
Hip. Fortuna, quantos desvios
me hiziste, en glorias conuiertes;
que ya puedo, sin peligros,
sin sustos, sin sobresaltos,
sin recatos sin registros,
enlaçar tu cuello hermoso?
Oros. Ya yo puedo en permitidos
lazos, anudar al cuello
la joya que mas estimo?

Va sucediendo a dentro y fuera lo que las coplas dizen.

mas valgame Dios, q̃ estruendo:
Hip Que rumor intempestiuo.
Oros. Turba el cielo?
H.p Atruena el ayre?
Cot. Esto es hecho, viue Christo,
que esta es doncella encantada,
y aun pienso, que no ha perdido
los relabios de alma en pena.
H.p. La tierra en roncos gemidos,
se estremece. *Oros.* El suelo gime,
en señal de que le oprimo
con el peso de mis culpas.
Co. Yo tropiezo? pues no he bebido.
Hip Los arboles titubean,
y en batallon indistinto,
se embisten vnos con otros.
Oros. Su madre aborta los rios;
en fuego, y agua se anega
la tierra. *Cot.* Igual fuera en vino.
H.p. Los montes se desencajan
de su asiento, y del abismo,
por tanta disforme grieta,
las negras llamas diuiso.
Oros. Niebla obscura tiñe el ayre,
y con espantosos giros,
torcidas sierpes de fuego
pueblan sus negros vacios.
H.p Las iras del cielo crecen.
Or Que portento! *H.p* q̃ prodigio!
donde estàs Orosia? *Oros* Donde
estàs, Hipolito mio?
H.p. Contigo nada me espanta.

© Biblioteca Nacional de España

Oros. Nada recelo contigo.

Vanse entrando, y deslumbrandose vno del otro, hasta que se entran por diferentes partes.

Hip. Al monte, al monte.

Oros. No acierto
a mouer los pies. *Hip.* Sin brio,
aun los acentos me faltan,

Oros. Baraxados los sentidos,
perdida en mi mismo estoy.

Hip. Al monte. *Entrandose.*

Oros. A penas percibo
la voz: Hipolito. *Dentro.*

Oros. Orosia.

Cot. Perdieron los dos el tino,
depareles vna cueua,
como al Troyano, y a Dido
amor, mas van muy distantes.

Dentro desde lexos.

Hip. Orosia. *Oros.* Hipolito mio.

Cot. Santo cielo, bueno està,
basta, seamos amigos,
que por vida de mi madre,
que estoy hecho vn palomino,
y palomino sin pluma,
no puede oler a tomillo.
Es hazaña, es valentia,
de vn cielo tan bien nacido,
hartar a vn pobre de agua,
y sepultarle en granizo?
Y aturdiendole con truenos,
assestarle tantos tiros
terribles, siendo el menor
dellos, el tiro de Dio?
Saltear a vn pobre diablo
en el campo, que vn vestido
de estraza le cubre? vos
viuis, que es rencor indigno
de vuestra serenidad,
no aya mas, que yo me rindo,
basta lo marcial, y aun sobra,
vaya vn poco de tranquilo.
Parece, que ya a mis ruegos,
se muestra afable, no he visto
cielo mas de bien; ò plegue
a Dios, cielo hermoso, y lindo,
que no siempre seas lunar,
sino que por tus seruicios,
transcendiendo esferas, gozes
los priuilegios de Impireo!
Ya que està el cielo de gorja,
yo voy a colgar de vn pino
esta ropa, hasta que Febo
(como vn gran Poeta dixo)
con sus rayos, la menor
onda chupe al menor hilo. *Vase.*

Sale Orosia alborotada.

Oros. Sombra espatosa, que quieres,
que con mudos alaridos,
mi obstinacion persuades?
que es esto? apenas respiro,
el pecho assustado, rompen
del corazon los latidos:
el pauor tiene el cabello
erizado, y engreido;
y anochecida la vista,
mal los objetos distingo.
Mas yo de sombra me espanto?
yo me turbo, yo me rindo,
aunque contra mi firmeza
llouiera el cielo prodigios?
Ya no me arrojè a seguir
las leyes de mi apetito?
No es cierto, que la presente
justicia, por mis delitos,
me tienen ya mancipada
a los eternos martirios?
Si: pues si Dios me aborrece,
y si yo le desobligo
impenitente, que espero?
Pero como no auerriguo
planta a planta estas malezas?
Hipolito: aunque repito

Dentro responde el eco.

© Biblioteca Nacional de España

su nombre, solo responde
el eco, Hipolito amigo,
mi bien, Hipolito.

Sale Laureano cõ el saco de Hermitaño.

Laur. Orosia. *Turbada.*
Orosi. Padre, quando, estoy, que miro?
Laur. Tu en profano trage? tu
arrastrando oro lasciuo,
seda infame, adornos viles,
de tu austeridad indignos?
Orosi. Tan sobre apuesta me afligen
los sustos, y tan continuos,
que apenas. *Lau.* Cobrate, bueluе
a concertar tus sentidos,
que tienes? *Orosi.* Si saber quieres
de mis passos el prodigioso
sucesso. *Laur.* Todo lo sé,
de nada me escandalizo,
solo quiero que me cuentes
(tambien lo sé) qual ha sido
la causa de hallarte agora,
sola en tan aspero sitio,
tan turbada, y descompuesta?
Orosi. Tiembio, ò Padre, al referirlo.
Hayendo del cielo ayrado
los rigores vengatiuos,
con vaga planta, buscaua
entre essas peñas asylo.
Quando entre asperos jarales,
tremula llama diuiso,
y el passo incierto al imán
luciente atenta encamino.
Vna boca hallé entre abierta,
que con bostezos sombrios,
marchitaua los verdores
de cambrones, y de espinos.
Rompi animosa por todo,
que tal vez dà el temor brio,
y de la boca a vna estrecha
garganta (incomodo abrigo
de fiera noble) sucedo,
y en auiendola vencido,
toqué en mas capaz aluergue,
donde en rustico edificio
labrò vna bobeda el tiempo
con natural desaliño.
Mustia lampara, pendientes
de ruginoso, y texido
metal, de luz pereçosa
poblaua el lobrego sitio.
Alli, aprisionado el ayre,
daua en vapores malignos,
el que le presten aliento
los calaboços Estigios.
Vil Arachnes, y del mustio
los lexos descoloridos,
a las palidas paredes
toldo texen indistinto.
El humedo pauimento
riegan aspidos Chalidros,
viboras, sierpes, y sapos,
de venenos infinitos.
Despues, que en horror curioso,
la muda mansion registro,
de la luz agonizante,
atenta al escaso indicio,
bueluo los ojos (que assombro!)
y miro (ay cielo) en vn nicho
vn bulto: atonita llego,
y mas cerca le examino.
En pie estaua, y al izquierdo
braço seruia de arrimo
hasta breue, que en mohoso
azero de corbos filos,
fenecia, en requemada
sangre manchado y teñido,
pasmando el rigido objeto,
la que en mis venas animo.
La fabrica deste monstruo
horrendo, deste vestiglo
formidable, se compone,
(terror te darà el oirlo)
de secos, y asperos neruios,
y de huessos mal roidos,

don-

© Biblioteca Nacional de España

donde se ceban hambrientas
culebras, que en sordos silbos
ciñen al cadauer feo,
dando en sinuosos giros,
argollas a la garganta,
mordaza a la lengua, grillos
a los pies, y al cuerpo todo
torpe embaraço prolixo.
Mordian con inuisible
diente gusanos nociuos
de varias, y horribles formas,
en pauoroso bullicio,
las mondadas coyunturas,
y vnos con otros t xidos,
si el asco no los mantiene,
se alimentan de si mismos.
En tosca tabla afirmaua
las plantas, y quando inclino
la vista (aqui estuue cerca
del vltimo parasismo)
reparé en pardas tarjetas,
con letras negras escritas:
Orosia lo :cierro entonces
los ojos, y bueluo a abrir os, (pio,
mas siempre el horror fue el pro-
y siẽpre fue el nombre el mismo.
Cobrome en breue, la gruta
dexo, y quando libre pisso
del campo, y del ya templado
cielo, las luzes, bendigo
tu encuentro. mejor assombro,
mejor susto me preuino,
que la borrasca, los rayos,
el terremoto, el granizo,
los relampagos, los truenos,
la obscuridad, los bramidos
de las fieras, y en fin tanto
amontonado peligro.
Desuerte de tu presencia
me turbo, que casi oluido
la cueua caliginosa,
las sierpes, los basiliscos,
la contagiosa infeccion
de la ra re, y el carcomido
cadauer, donde escri
mi nombre, que en verte cifro,
riesgos escandalos muertes,
penas, espantos, castigos.

Laur. Pues escucha, Orosia, agora:
esse cadauer que has visto,
es vn retrato fiel
de ti misma, no en tan viuos
cambiantes representa
el embuste cristalino
tus facciones como aquel,
que sin colores mentidos,
sin afectadas lisonjas,
sin engañoso artificio,
sin adulaciones falsas,
y sin alhagos fingidos,
a la luz del desengaño
tantas verdades te ha dicho:
Tu misma, tu misma eras
aquel monstruo: poco digo,
a mas fealdad te condena
el estrago de tus vicios.
Considerate exhalando
negro ardor, entre alaridos
desesperados, cercada
de inexorables ministros,
que aun añaden lo espantoso,
a lo eterno del martirio.
A lo eterno? si, a lo eterno,
que en tormentos sucessiuos,
ni los moderan los años,
ni los acaban los siglos.
Como, ò muger infelice!
esclaua de tu apetito,
arrastas vna alma hermosa,
Que Dios a tu imagen hizo?
que puedas viuir sin Dios?
y que trates con desvio
a quien se obligò con tantos
mal empleados cariños?

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas ay dolor! se engendran
ingratos los beneficios,
mucho es, que padres tan nobles
tengan tan villanos hijos,
que se atreuiesse a manchar
los reseruados armiños
de la pureza sagrada
de tu esposo, que benigno
permitiò a tu vista tanto
resplandor incircunscripto?
Pues bien sabes que es zeloso,
y que suele vengatiuo
desagrauiarse, ay de ti!
ya el rayo en tus manos miro,
ya leuanta ayrado el braço,
ya desciende despedido
por las nubes, ya te hiere,
ya te anega en el abismo.
Mas aun ha de preceder
otro grande à este castigo,
quando le mires seuero,
entre la oliua, y cuchillo,
en aquella resistencia
vniuersal, donde el libro,
aquel grande Centifolio,
se abrirà, en que estàn escritos
hasta nuestros pensamientos,
que fauor, que patrocinio
elegirà, conuencida
de tus errores, y vicios,
quando serà tu conciencia
fiscal contra ti y testigo?
Entonces crugirà el ayre,
a la voz ronca, altonido
pauoroso de aquel bronce,
que hara estremecer los riscos,
à cuyo imperio bastardo
vendràn quantos han nacido
al trono magestuoso,
temblando como del frio
Boreal, heridas las hojas,
que escandalo serà oirlo,
pues aun Geronimo Santo
le escuchò despauorido;
que haràn los que destinados
estàn a eterno suplicio,
quando oygan la voz tremenda
del metal executiuo?
Como loca a estos acuerdos
no te confundes, si has sido
adultera a Dios? pues oye
no mas de vn distante indicio,
vna sombra, vn eco solo,
tibiamente repetido
del prodigioso instrumento,
cuyos horrores te intimo.

Suena, ò aparente en negra nube vna trompeta ò por adentro quanto sea possible ronca, y espantosa.

Orosi. Muerta soy, vaig me el cielo!
esta no es voz, no es auiso,
sino rayo.

Laur. Y mas, pues es
la trompeta del Iuizio.

Orosi. La lange se elò, y el cuerpo
llegò al estremo deliquio,
y para salir el alma
busca vn pequeño resquicio,
vn compendio soy de horrores,
y de assombros vn ambismo. *Taca*
Segundo rumor, que es esto?

Laur. La trompeta de Iuizio.

Orosi. Ya, señor, mis culpas lloro,
ya inmenso Dios, no resisto,
ya, Rey grande, me sugeto,
ya Iuez celestial, me rindo. *Llora.*

Laur. Hija esso si, llora, llora,
que son segundo Bautismo
lagrimas, que el coraçon
exhala humilde, y contrito.

En dos partes diferentes Hipolito, y Coturno.

Hip. Orosia, Orosia.

Orosi. Igual miedo

© Biblioteca Nacional de España

me dà esta voz, Padre mio,
que la que escucho. *Cot.* A señor.
Hip. Dulce iman de mis sentidos,
eres tu? *Cot.* Mas arre allà.
Hip. Dõde estàs, hermoso hechizo
de la alma? *Laur* No ha de valerte
tu astucia, monstruo maligno.
Hip. Habla, mi bien,
el alma adelante embio,
a que preuenga tus braços.
Cot. Por delante la recibo.
Hip. Ya a pesar de mis desdichas,
y de tu luz, te diuisto.
Cot. Sin duda es aquella Orosia.
Van passando Hipolito, y Coturno con y despacio.
Hip. Prenda hermosa.
Laur. Este enemigo
armado viene de flechas
herboladas.
Orosi. O atractiuo
iman del alma.
Laur. En que piensas?
Hip. Oye mis tiernos suspiros.
Orosi. Ay tal violencia.
Laur. Di, acaba,
a quien sigues? *Orosi.* A Dios sigo.
Hip. Que millanto no te mueue?
Orosi. Bien sè que es de cocodrilo,
en que me ha robado el alma.
Hip. Esposa.
Laur. Tu esposo es Christo.
Orosi. Entre la vida y la muerte,
en dos dudosos caminos,
me suspẽdo. *Lau.* Dios te llama.
Hip. Mi bien.
Orosi. Ya me falta el brio.
Lau. Aũ duda? *Orosi.* La vida quiero.
Hip. Mi Orosia.
Orosi. A morir me inclino.
Laur. Buelue.
Orosi. Mucho deuo a Dios. *Hip.* Oye.
Orosi. De tu amor me obligo.
Laur. Resueluete pues, à quien
elijes? *Orosi.* A Dios elijo.
Hip. Aun a mirarme no buelues?
Orosi. Con quantas passiones lidio!
Laur. Luego a la Tebayda parto,
que en pertigo cristalino
me preuiene Dios viaje,
Dios me fuerça el aluedrio,
quedate, infeliz muger.
Orosi. Quando tanto necessito
de ti, me dexas?
Laur. Que intentas?
suelta. *Orosi.* Que no te lastimo
con mi llanto? *Laur.* Tu rebelde
a tan eficaz auxilio?
suelta.
Orosi. No me desampares,
Padre, ya parto contigo:
la Fé me preste sus alas.
Tienele Orosia à Laureolo del ruedo del saco, acaban de baxar Hipolito y Coturno, và Hipolito a asir a Orosia y buelue entonces, lleuando Orosia en la mano el habito de Laureolo.
Hip. Agora, que es lo que he visto?
Cot. Los ganzos bolaronse.
Hip. Parece que el cielo esquiuo
embaraza quanto intento:
si adoro a Irene, ofendido
me la roba: si de Orosia
la voluntad solicito,
descompone los decentes
afectos de amor tan limpio.
Cot. No ay duda, esta es vna moça,
que embaucado te ha traido,
porque parecerse tanto
a Irene, ha sido artificio,
transformacion y embeleco:
allà en la cueua le vimos,
y acá en figura de dama
se apareciò, y como a vn niño

© Biblioteca Nacional de España

te hizo creer, que traia
mono, biombos, perico,
enaguas, y guardainfante:
y deseando atreuido
llegar a las inmediatas,
la Maga infame preuino
estorbos, porque no viesse,
que tiene patas de grifo.
Y al fin bolò por el ayre
con aquel Mago su tio
a su Palacio encantado,
para obrar nueuos hechizos.
Hip. Yo moriré sin mi Orosia.
Cot. Rumor de gente he sentido,
Estelinda es, y Teodoro,
y mas atràs vn poquito
viene la dicha Florela,
que ya que me maridizo.
Salen Teodoro, Estelinda, y Florela, y saca Teodoro la espada.
Teod. Es Hipolito? *Hip.* Yo soy,
Teod. Yo con la espada aueriguo
las sospechas de mi honor.
Hip. En mi defensa la ciño.
Est. Ni con las armas defiendas
mi honor, ni a Hipolito obligò
mas de a lo que le dictare
su gusto, que aunque me inclino
a ser suya, no me deue
fineza, que aya excedido
de mi decoro, y ansi,
solo a su gusto remito
de mi voluntad el premio,
pues sabe quanto le estimo.
Hip. A tan cortesses caricias,
no solo no me resisto,
mas con mi mano, tan grandes
obligaciones con firmo.
Teod. Resta agora, que des quenta
de Orosia *Hip.* Sabràs prodigios,
que te admiren: bien conoces,
que tu pretension no impido,
pues doy la mano a Estelinda.
Teod. Si pierdo a Orosia, es precisso,
que con Margarita Porcia
firme la paz, que mi tio
compuso, y que os dé mis braços
de amigo, y deudo: *Co.* Y yo pido
a la señora Florela,
aunque pecador, y indigno,
consorcio, vnion, maridage.
Flor. Tuyo soy. *Cot.* Y yo vn marido
a toda broça, sin dimes,
ni diretes *Flor.* Yo lo fio.
Cot. Y aqui tenga fin dichoso
la Trompeta del Iuizio,
de este Poeta, que os pide
de limosna solo vn victor.

BIBLIOTECA NACIONAL

PRODIGIOS DE AMOR
COMEDIA FAMOSA,
De Don Melchor de Valdes Villauiciosa.

Personas que hablan en ella.

Felisardo galan *Ricardo, Cauallero* *Lisarda, Dama* *Belardo, Princip de Salerno, viejo*
Pasquin, su criado. *Dardin, su criado.* *Celia, criada.*
Octauio y Camilo. *Belardo.* *Fabio.* *Meleorindo.* *Florinda y Diana.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Felisardo, y Pasquin,

Pas. Gracias a Dios, q̃ te he hallado!
Fel. Pues que ay de nueuo, Pasquin?
tienen mis desdichas fin?
que ay? que estoy con cuidado.

Pasq.

© Biblioteca Nacional de España